

**PASO A PASO SE CONSTRUYEN NUEVOS MUNDOS
LA ESCRITURA: UN PROCESO SIGNIFICATIVO**

**TRABAJO DE GRADOS, PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN BÁSICA, CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES
Y LENGUA CASTELLANA**

AUTORA

PAOLA ANDREA BETANCUR EUSSE

ASESORA

SONIA BEDOYA BEDOYA



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA**

**MEDELLÍN
2008**

TABLA DE CONTENIDO

| | Pág. |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| CAPITULO 1 | |
| Paso a paso se construyen nuevos mundos. | 5 |
| (La escritura un proceso significativo) PROYECTO INVESTIGATIVO: | |
| 1.1 ¿Dónde se realizó el proyecto? | 7 |
| 1.2 ¿Cómo llegan nuestros estudiantes al aula con relación a la escritura? (Antecedentes del problema) | 8 |
| 1.3 Hipótesis | 9 |
| 1.4 ¿Cuál fue el problema? | 10 |
| 1.5 ¿Qué se quiso lograr? | 12 |
| 1.6 ¿Por qué se justifica este proyecto? | 13 |
| 1.7 Marco legal | 15 |
| 1.8 Marco teórico | 17 |
| 1.9 Estrategia de intervención | 22 |
| 1.10 Ruta metodológica | 24 |
| 10.1.1 Prueba diagnóstica | 25 |
| 10.1.2 Acciones de practica | 29 |
| 10.1.3 Herramientas para la recolección de información | 30 |
| 10.1.4 “Marguerit” Estudio de caso | 31 |
| 1.11 Hallazgos | 33 |
| 1.12 Consideraciones preliminares | 38 |
| CAPITULO 2 | |
| ¿CUÁL FUE EL CAMINO? Memoria metodológica | 39 |
| CAPITULO 3 | |
| UNA EXPERIENCIA DE VIDA Descripción monográfica | 45 |
| 3.1 Agudizar la mirada (Fase de observación) | 49 |
| 3.2 La hora de la acción (Puesta en escena) | 55 |
| CAPITULO 4 | |
| RESPONSABILIDADES DEL DOCENTE INVESTIGADOR | 63 |
| (Consideraciones Éticas) | |
| CAPITULO 5 | |
| ARTESANOS DE HISTORIAS (Conclusiones) | 67 |
| BIBLIOGRAFÍA | 71 |

INTRODUCCIÓN

Roland Barthes (1967: 16), planteo la escritura como *“la relación entre la creación y la sociedad, el lenguaje literario transformado por su destino social, la forma captada en su intención humana y unida así a las grandes crisis de la historia”*. De allí que; la historia del hombre halla demostrado, que la escritura es una necesidad imperante e indispensable, en el desarrollo de la comunicación humana. Que si bien ha ido de la mano de la oralidad, ésta es más volátil e imperecedera, al contrario de la escritura que permite dejar una huella perenne en la memoria histórica del hombre y de las naciones que domina.

El ser humano, hace uso de ella (la escritura) de forma constante, el mundo moderno nos exige a diario fundamentar nuestras demandas orales, a través, del papel, pues la huella de lo impreso deja por sentado el compromiso, la palabra y el honor de los individuos pues es según Barthes (1973:115) *“Un registro legal de señales indelebles, destinadas a triunfar sobre el tiempo, el olvido, el error y la mentira”*

En el campo de la educación, si bien, la escritura es abordada en mayor medida, que la oralidad, se hace como una tarea hostigante y obligatoria que inhibe al sujeto en formación a acercarse a ella, por gusto o motivación personal, a lo que Barthes añade (1976:158) *“Escribir no es solamente una actividad técnica, sino también, una practica corporal de goce”*, lo que llevó entonces a dar origen a este trabajo, en el que se vuelca la mirada, sobre la escritura como proceso, que permite al educando una aproximación a la habilidad escritural desde el goce y el disfrute de expresarse en el papel, cuando la oralidad no es suficiente o se nos convierte en una problemática intrínseca del hombre.

Pues es difícil hablar en publico y más cuando de por medio, hay una nota que califica la calidad de la participación en clase, de allí pues, que quien se acerque a este trabajo, observará, no solo una praxis profesional, sino también, una propuesta en torno a la escritura productora de goce y de

reconocimiento de los procesos de regulación y concienciación del aprendizaje; que surge desde la observación participativa en las aulas de clase de la Institución Educativa Javiera Londoño.

CAPÍTULO 1

PASO A PASO SE CONSTRUYEN NUEVOS MUNDOS LA ESCRITURA: UN PROCESO SIGNIFICATIVO

“Solamente conozco de mi escritura lo que conozco de mi cuerpo; una cenestesia, la experiencia de una presión, de una pulsión, de un deslizamiento, de un ritmo; una producción y no un producto, un goce y no una inteligibilidad”

Roland Barthes♦

Presentación

El ser humano es un cúmulo constante de vivencias, unas plenamente significativas y otras que sería mejor dejar de lado para no atormentar el alma o el corazón, esta es una de esas significativas, que nos llena de experiencia y sobretodo de convicción con lo que se quiere ser en la vida, una maestra, una docente que sea capaz de dejar en su escenario no solo su conocimiento sino también su vida, su alma, su amor.

Este texto, es el fruto de un año de trabajo arduo, del año de la práctica profesional, de un año que empezó con una sumisa intervención en el grado séptimo uno de la Institución Educativa Javiera Londoño, arduo por que observar y sobre todo agudizar la mirada para detectar información pertinente en 39 personitas y su maestra en un aula de clase de la Institución Educativa Javiera Londoño; es una tarea no muy fácil, sobre todo porque cada una en su singularidad es diferente, única, y aun mas a la edad de 12 años donde el bullicio, los espejos, el deseo de ser bonitas, irrumpe con fuerza en la realidad escolar, convirtiéndose potentemente en obstáculos que si bien son culturales ensordecen la actividad educativa.

♦ BARTHES, Roland. “Variaciones sobre la escritura” (1973) En Variaciones sobre la escritura, compendio de ensayos. Paidós Comunicación. Barcelona 1993. Pág. 87 – 137.

Posteriormente tuve a mi cargo al grado 6.1 de la misma institución, con quienes la observación fue mas aguda y enfática, fue mas critica y analítica para lograr determinar si en efecto es el ruido o el silencio lo que potencia la capacidad escritural y terminar decidiéndose por, detonar la escritura desde las vivencias cotidianas que nos hacen seres sociales pues consideré que es desde esas experiencias y vivencias que unas veces nos marca y otras no, que un sujeto puede potenciar el deseo por expresarse a través de la escritura.

Por lo tanto en este texto, conviviremos con ellas, con la maestra y las alumnas; una maestra que ha vivido sus años por el arte de enseñar y sus alumnas que se ensordecen por la influencia del mundo material, sus alumnas que vislumbro como escritoras en potencia pues tienen mucho por contar y a veces la falta de escucha las obliga a callar, así que ¿Cómo lograr que estas chicas produzcan textos escritos a partir de sus experiencias?

De tal modo que, este trabajo abarcará las observaciones realizadas en el marco de la práctica profesional en la Institución Educativa Javiera Londoño, de las cuales surgen, el problema a observar en la investigación, sus respectivos objetivos e hipótesis, los referentes teóricos en que se apoya el proyecto y su consecuente propuesta y ruta metodológica, además del estudio de caso que sirvió como estrategia de recolección de información para el mismo.

¿DONDE SE REALIZÓ EL PROYECTO?

Situada en pleno corazón de Medellín, en el centro de la ciudad, la INSTITUCION EDUCATIVA JAVIERA LONDOÑO es un centro educativo circundado por cultura y salud, esta rodeada por El Teatro Pablo Tobón Uribe, La Escuela de Bellas Artes, el reconocido Parque del Periodista, El centro de especialidades diagnosticas de la Congregación Mariana y muchas otras instituciones de educación no formal.

La sede de la sección bachillerato, es de carácter femenino, alberga alrededor de 3600 estudiantes de todos los niveles y estratos socioeconómicos, cuenta con 60 grupos de sexto a once divididos en dos jornadas; en la mañana las niñas de sexto a octavo y en la tarde las niñas de noveno a once, cada grado escolar tiene 10 grupos cada uno con 40 alumnas aproximadamente.

La institución sumamente conservadora propende por la formación de una mujer con visión social y profesional, una mujer competente en el ámbito laboral, social, y económico de la ciudad y el país.

En la primera fase de la Practica Docente se trabajó con el grado 7.1, en compañía de la maestra cooperadora Mariela Toro Osorio, Normalista de la Normal de Sonsón, y Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Este grupo contaba con 40 estudiantes entre los 12 y 16 años de edad de estratos socioeconómicos bastante heterogéneos. Estas niñas activas, decididas, participativas, se mostraron demasiado bulliciosas y divididas entre sí.

La segunda fase de esta experiencia se llevó a cabo en el grado 6.1; un grupo conformado por 42 alumnas, que oscilaban entre los once y catorce años de edad, su mayoría de los estratos dos y tres, una gran cantidad de ellas de padres separados y otras tantas a cargo de sus abuelas u otro familiar. Podemos decir además que son un grupo dinámico, participativo y lleno de experiencias para contar.

Quienes aman profundamente la lectura, pero no tanto la escritura, por eso se consideró pertinente a través de este proyecto, potenciar la escritura como proceso significativo a través de sus experiencias personales.

¿CÓMO LLEGAN NUESTROS ESTUDIANTES AL AULA CON RELACION A LA ESCRITURA?

Es importante saber que desde los Estándares en Educación se propone la escritura desde los primeros niveles de escolaridad, además, está enfocada en la producción de textos narrativos. Fabio Jurado en su ensayo La literatura como provocación a la escritura, hace mención a la problemática anterior, al plantear el rechazo a la escritura por parte de los jóvenes, por considerarla (la escritura) como una actividad compleja y destinada a unos cuantos con habilidades o potencialidades especiales, por lo tanto podremos decir que los estudiantes con respecto a la escritura:

- Manejan el código escrito con algunas falencias ortográficas, sintácticas y semánticas.
- Según Los Estándares del Lenguaje al llegar a la básica secundaria los estudiantes deben manejar la tipología textual narrativa, que como se verá en la en el análisis de la prueba diagnostica es una afirmación verídica.
- Conozco además, que los estudiantes escriben por obligación, no hay una motivación personal para acercarse a la escritura, a su vez manifiestan que es una actividad destinada para unos cuantos con facultades especiales.

Sabiendo pues, como llegan nuestros estudiantes al aula con respecto a la habilidad escritural, fue posible plantear estrategias de motivación hacia la escritura, que aunque pareciera una actividad compleja, también, ayuda a desarrollar procesos metacognitivos, creativos, donde el sujeto puede crear conciencia de sus mecanismos y procesos de aprendizaje.

HIPÓTESIS

En el apartado anterior se planteó que los estudiantes llegan a la educación secundaria con ciertas bases teóricas con relación a los conceptos de código escrito y el manejo de la tipología narrativa, entiéndase manejo, como el hecho de que el texto con el que conviven desde la formación preescolar es el narrativo, además durante la educación primaria es la estructura textual de mayor uso. Considero por tanto que LA PRODUCCION DE CUENTOS PODRÍA POTENCIAR LA CONCIENCIA DE QUE LA ESCRITURA ES UNA HABILIDAD PROCESAL, PUES ES UNA TIPOLOGÍA TEXTUAL YA CONOCIDA, LO QUE FACILITA UN ACERCAMIENTO AL PROCESO ESCRITURAL.

Conocer como tal la estructura textual narrativa, lo que nos facilita es un acercamiento desde lo que conocemos al proceso de escritura lo cual nos permite contar; y contar es narrar experiencias, sucesos, hechos, que es precisamente el factor detonante del deseo de escribir. Convivir con el cuento, durante la primaria básicamente, nos permite tener la certeza de que tendremos un primer esbozo de texto, sobre el que se volcará todo el proceso de escritura, revisión, corrección y finalmente edición.

Finalmente, y teniendo en cuenta Los Estándares, éstos estipulan para los grados sexto y séptimo de la básica secundaria la producción de textos narrativos, lo que entonces nos ofrece un argumento más para proponer la escritura procesal desde este tipo de texto.

¿CUÁL FUE EL PROBLEMA?

Según Niño Rojas (2006:35) “Escribir es un acto de creación mental en que un sujeto escritor, en el contexto de una situación comunicativa, identifica –entre otros- un propósito y un perfil textual, concibe y elabora un significado global y lo comunica a un lector destinatario, mediante la composición de un texto, valiéndose del código escrito y el apoyo de otros lenguajes”

Así que con respecto a esos otros lenguajes que pone de manifiesto Niño Rojas podríamos pensar LAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS de los estudiantes en un aula de clase, como potenciadores eficaces del proceso de escritura.

Partiendo de la realización de una prueba diagnóstica para la construcción de un texto narrativo en el marco de la práctica profesional; en el grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño fue posible evidenciar como las alumnas después de darles ciertos parámetros para la elaboración de un texto narrativo no se rigen estrictamente a lo propuesto, es decir, no se ciñen a lo que el docente pide, y aunque son creativas, y muestran disposición ante la novedad, su escritura como tal no es mala, ya que en ellas se pudo observar que mantienen claridad en los textos, de igual forma, hay una apropiación básica de la coherencia en lo que escriben, sin embargo, considero importante crear en las niñas una conciencia de *la Escritura como proceso*, que no está terminado, pues este se revisa, reelabora y finalmente se construye un texto de calidad.

Ade más que los estudiantes tomen conciencia de la importancia y significación, del proceso escritural, propuse mediante la narración de experiencias cotidianas, la escritura de textos de carácter narrativo a fin de que el proceso escritural desde lo que nos hace individuos procurase un acercamiento más fluido y asertivo hacia la habilidad escritural, permitiéndonos expresar lo que tantas veces en el silencio queremos ocultar.

Esta dificultad para expresarse oralmente es común en todos los ámbitos educativos; los niños y niñas temen, en gran medida, participar de las clases, bien sea por temor a errar o simplemente por que su deseo no es hablar en público, desde lo que nos surge como problema, que, **La escritura es**

concebida como un acto mecánico, dispuesto para la presentación preconcebida de trabajos, no como un proceso que requiere una constante autovaloración. Para lo cual propongo la escritura desde las experiencias y motivaciones personales como potenciadores del proceso. Entiéndase potenciador, como esa fuerza que imprime a los sujetos una capacidad para llegar a ser y a hacer con lo que ya previamente les ha otorgado la escuela y la vida diaria, es decir; las alumnas no son una tábula rasa en lo que tiene que ver con la escritura, su grado de escolaridad indica que ya saben escribir, lo importante es hacerlas concientes de que la escritura es un proceso que se construye y se reconstruye a medida que lo revisamos y lo reescribimos.

¿QUÉ SE QUIZO LOGRAR?

Conceptualmente la expresión objetivo hace referencia a aquello que se quiere lograr en este caso con nuestros estudiantes, a nuestras aspiraciones y propósitos con esas personitas que están a nuestro cargo.

Durante décadas, la educación colombiana ha sido pensada en pos de mejorar la enseñanza; es decir, encaminada al perfeccionamiento del docente más que del aprendizaje del estudiante. Considerando pues, que los objetivos deben apuntar a lo que queremos formar en nuestros alumnos, aspiro no caer en la misma trampa de perfeccionarme sólo a mi como docente, en este aspecto, se presentaran los objetivos divididos en objetivos de investigación y de intervención donde se expondrá que se quiere lograr con los estudiantes y que quiere lograr el investigador con su proyecto de investigación.

Se pretende entonces con este proyecto que:

OBJETIVOS GENERALES

De Investigación:

- Constatar si es o no posible, escribir teniendo la conciencia de la escritura como proceso constante y significativo

De intervención:

- Desarrollar la escritura procesal utilizando como potenciador del proceso las experiencias de los y las estudiantes.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

De intervención:

- Desarrollar la escritura procesal utilizando como potenciador del proceso las experiencias de los y las estudiantes
- Motivar el gusto por la escritura desde la narrativa
- Construir textos narrativos (cuento) desde lo que como sujetos nos marca

¿POR QUÉ SE JUSTIFICA ESTE PROYECTO?

Considero que es importante cuestionarse y preguntarse sobre nuestra labor como docentes y además interrogarse que tan significativo es para nuestros estudiantes escuchar todo el tiempo hablar de la escritura de diferentes tipos de textos y proponer hacer una copia casi exacta de la muestra o del texto guía cuando ellos no sienten que en el transcurso de su vida esto les pueda servir, o que es trabajo para gente destinada a esta labor, como dice Fabio Jurado (1999: 209) *...”muchos profesores y estudiantes asocian la escritura con el acto creador propio de la literatura y, en consecuencia, conciben el escribir como un don natural, innato, reservado a unos cuantos”* lo que hace que la escritura parezca un acto doloroso, sólo destinado a los creadores, lo cual genera que, no se internalice a través de los procesos de aprendizaje.

Este proyecto tiene justificación en el hecho de que teniendo en cuenta que la escritura es una de las habilidades básicas a trabajar en toda la etapa escolar, es importante hacer hincapié en ésta como PROCESO, que se adquiere y se construye constantemente en la escuela, para hacer conciente el proceso, y lograr escritos de calidad.

Hacer conciente el proceso implica construir a su vez, procesos metacognitivos, en los que el y la estudiante puede internalizar y reflexionar sobre el cómo, por qué y para qué aprenden. Posteriormente, esa conciencia reflexiva no será solo aplicada a su escritura si no también a cada competencia a desarrollarse en la etapa escolar y por ende profesional. Generalmente, los estudiantes al llegar a la universidad no cuentan con herramientas suficientes para responder a cabalidad con un escrito o una exposición oral, ya que la escuela les ha brindado algunas herramientas, sin embargo, no ha hecho conciente el proceso de escritura, el profesor califica escasamente, la presentación y cumplimiento con el trabajo y no se fija siquiera en el contenido de este para justificar su nota.

Así pues, corroboro este deseo de enseñar a escribir como un proceso, que se adquiere desde la escuela, y que se fortalece en el colegio, por medio del deseo del estudiante para expresar a través de sus letras sus más profundos sentimientos y deseos.

MARCO LEGAL

La Constitución Política de Colombia de 1997, en el artículo 67 proclama:

“La educación es derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ello busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura.

La educación formará al colombiano, en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para le mejoramiento cultural, científico y tecnológico y para la protección del ambiente”

Como podemos observar, desde las leyes colombianas, la educación es un derecho fundamental, que debe garantizar la calidad de vida de sus habitantes, ésta ha de ser integral, es decir, capaz de formar sujetos competentes en el campo del saber conocer, hacer y ser persona. Para esto, entonces, el lenguaje ha de ocupar un papel fundamental y desde este proyecto la escritura debe mostrarse como una herramienta eficiente para lograr los objetivos de la educación propuestos desde la constitución.

Lineamientos Curriculares de la lengua castellana (1998:47) propone: *“Es a través del lenguaje que se configura el universo simbólico y cultural de cada sujeto... Esta idea va un poco mas allá de comprender el lenguaje únicamente como comunicación pues la función central del lenguaje es la significación”*

Este construir significado se logra solo a partir del desarrollo de las cuatro habilidades básicas (hablar, escuchar, leer y escribir). En este trabajo solo se hará referencia a la escritura sobre la que Lineamientos Curriculares (1998:48) nos dice: *“escribir no se trata solamente de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo”*

Por su parte, Los Estándares Básicos en lenguaje, nos plantean que: la calidad en la educación colombiana sólo se logra con el efectivo desarrollo de competencias que le permitan saber y saber hacer. Para los grados 6º y 7º que se nos presentan como el grupo genito de la investigación; los estándares pretenden profundizar en los procesos discursivos argumentativos, el acercamiento desde el placer a la literatura, a la comprensión sociocultural de diversos códigos no verbales. Además con respecto a la escritura se propone “producción de textos escritos que respondan a necesidades específicas de comunicación, a procedimientos sistemáticos de elaboración y el establecimiento de nexos intertextuales y extratextuales” (2003:10)

De igual manera se hace alusión la producción de textos narrativos, por lo que se considera pertinente desarrollar esta tipología textual en el proyecto. Además aquí se establece “la elaboración de un plan textual (proceso de escritura), producción de una primera versión de un texto narrativo” (2003:10), lo cual entonces corrobora la importancia de que la concienciación de la escritura podría ser un primer paso para generar procesos de escritura reflexiva y regulada, aspectos importantes para un desarrollo metacognitivo del estudiante.

MARCO TEÓRICO

“Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y también un sinsentido. Escribir también es no hablar. Es callarse. Un escritor es algo que descansa, con frecuencia, escucha mucho”....

*Marguerite Duras**

Escribir es una de las actividades más importantes que deben desempeñar los hombres en el mundo moderno; pues este mundo, de manera permanente nos exige comunicarnos por escrito con otros sujetos, constantemente enviamos y recibimos correos electrónicos, cartas, redactamos trabajos, carteles, notas y hasta versos para el ser amado.

Escribir es una de las habilidades del hombre que permite dejar memoria, dejar una huella impresa en el papel; en términos de Lineamientos Curriculares para Lengua Castellana del Ministerio de Educación Nacional : *“escribir no se trata solamente de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo” (1998:48)*, me permito agregar; que la escritura es un acto creador, un acto en el que los sujetos dejan escapar sus mas profundos sentimientos, deseos, experiencias y secretos que al plasmarse en el papel lograr producir un cierto descanso, una cierta libertad.

Durante largo tiempo, la escritura permaneció como un saber reservado a unos pocos que les confería cierto poder desligado totalmente de la fuerza de las armas o los puños; que permitía capitalizar mas allá de las riquezas los signos de esas riquezas, llevar las cuentas, sellar la paz y conmemorar las victorias.

* DURAS, Marguerite. Escribir. Tusquets Editores. España 1994

Para citar nada más algunos ejemplos, diré que en la Civilización Egipcia la escritura solo era digna de los escribas, para eso eran formados, en La Griega y la Romana todo hijo de hombre libre tenía que ir a la escuela para convertirse en un ciudadano que conociera las leyes escritas, en la Edad Media sólo era un privilegio del clero; entre los siglos de las Reformas Europeas XVI y XVII empieza una catequización masiva que da paso a una primera alfabetización del pueblo ; en el siglo XVIII, nace la opinión publica situación ligada a la circulación de escritos laicos; independientes de los poderes públicos, hasta que finalmente en el siglo XIX, Europa garantiza el derecho a la educación publica y desde el siglo XX, ya no se trata únicamente de saber leer y escribir sino de dominar los numerosos conocimientos intelectuales que están ligados esencialmente a la lectura y a la escritura.

Como hemos observado la habilidad de la escritura durante siglos ha sido importante y determinante para la evolución de la humanidad, su carácter creador siempre se ha puesto de manifiesto. Los hombres mediante la palabra oral o escrita han adquirido poder para construir y también claro está para destruir, construimos relaciones nacionales o internacionales, diálogos para garantizar el fin de la guerra o para inmortalizarla, amores y desamores, matrimonios y divorcios, colegios y tiradores de piedra. Es importante entonces decir que la escritura en la escuela podría potenciar la capacidad creadora de los estudiantes, podría liberarlos de todo eso que los atraganta, simplemente por temor a ser abucheado por sus pares, por miedo al regaño del profe, o por que simplemente hablar en público produce “pena”.

Llegado a este punto me surge la premisa de; ¿Por qué no hacerlo desde nuestras experiencias, desde lo que alguna vez nos produjo satisfacción?

Los seres humanos buscamos sin medida múltiples formas de goce, ya sea, en el jugar, el bailar, correr, cantar, leer o el simple gritar, sin embargo, olvidamos otras formas a las que por creer complejas no deseamos ni mirar, pensamos por ejemplo, que escribir es cosa seria ¡Y vaya que es verdad! Pero además olvidamos que cuando pequeños cualquier hoja de papel y un pedazo de lápiz,

color o crayón nos otorgaban felicidad; el sólo hecho de rayar en puertas, ventanas, pisos y paredes era una enorme alegría pues para nosotros en esa época, escribir, era como jugar.

En términos de Barthes (1993,158) *“Escribir no es solamente una actividad técnica, sino también una practica corporal de goce”* una práctica en la que todos los sueños, recuerdos y momentos pueden ser consignados, expresados y porque no desahogados.

En la escuela, sin embargo, se ha dado cierta relevancia a la lectura sobre la escritura. Las pruebas garantes de un proceso de aprendizaje, se centran en comprender e interpretar lo que se lee, todo a nuestro alrededor requiere ser leído y como tal no se está criticando, es solo que como diría Fabio Jurado, la escritura esta siendo vista como un complejo de difícil acceso, al que solo tienen derecho unos cuantos predispuestos para ello. Los sujetos además están convencidos que la escritura es un mero instrumento, bien sea para presentar trabajos, peticiones o renuncias, o producir algún tipo de comunicación. No obstante, el mismo Jurado (1996:58) afirma que la escritura *“No es un mero instrumento, sino un proceso cohesionador de los saberes; es un proceso semiótico restaurador de la conciencia”*. Semiótico, porque representa las ideas instauradas por las palabras; restaurador de la conciencia; por que la escritura se convierte en un proceso metacognitivo y pierde la inocencia; es decir; el alumno comprende para qué, por qué, para quién, qué dice y cómo lo dice.

Además, la escritura debe ser reflexiva debe producir procesos en los que no solo se aprenda a escribir sino que se aprenda acerca de lo que se escribe, lo cual según Mariana Miras (2000:67) sicóloga de la Universidad de Barcelona, representa una doble función epistémica de la escritura; el producir textos escritos nos permite la interacción y la comunicación con otros sujetos, y además, de expresar ideas, sentimientos, pensamientos, nos posibilita representar, crear y recrear la escritura.

Ahora, con respecto a la característica procesal de la escritura, tendremos que decir que ésta puede ser comprendida en mayor medida, si desentrañamos su

“antigua” relación con el juego, pues a escribir se aprende escribiendo como a jugar se aprende jugando. Por ejemplo: *en nuestros términos lo hemos denominado golosa; Cortazar “Rayuela” y el tan recordado Chavo del ocho; avioncito; un juego que como la escritura necesita planearse; graficarse y reglamentarse. Cuando éramos chicas (os) y decidíamos jugar a la golosa, lo primero que hacíamos era: Observar el terreno propicio; que fuera plano y amplio. Determinábamos además la cantidad de jugadores y la calidad de turras para lanzar; a su vez en la escritura tenemos que determinar antes del proceso escritural; a quién, cómo, por qué y para qué vamos a escribir. Esta fase, es lo que se conoce como planeación. Posteriormente, procedemos a la producción textual; a lo que Barthes llamaría **scriptura**; el acto de tomar papel y lápiz para plasmar las ideas; ¡Nada diferente al avioncito! Por que para emprender el viaje por este juego es necesario construir una imagen de 10 cuadros por el cual comenzar a transitar, así que para iniciar ese tránsito se debe proceder a lo que aquí abruptamente denominamos reglamentación; **“no se puede pisar raya; pues de lo contrario pierde su turno; la turra debe caer en el cuadro correspondiente, además se debe saltar con un pie hasta llegar a los puntos en los cuales descargar ambos pies; ahora relacionándola con la escritura, esta reglamentación representaría la conciencia que el escritor debe tener de una intención y un propósito comunicativo.***

Muchos autores expresan, que el proceso de escritura debe ser manifiesto para mejorar los niveles escriturales de los alumnos, pero estos procesos así; en frío, podrían causar una inapetencia infinita en esos seres que apenas quieren ir al colegio, por otra parte, el hecho de construir borradores sin par, de un tema, de una historia, de una anécdota personal, podría alejarlos mucho mas de la escritura, pero para eso, aquí, se propone otra comparación, con esa vida, que de niños disfrutábamos y hoy quizá ni recordemos, *pues, la escritura además de parecerse a la golosa, se parece al tortuoso y difícil acto de aprender a amarrarse los zapato; difícil porque cuando apenas se está aprendiendo es posible amarrar y desamarrar el nudo cuantas veces sea necesario hasta hacerlo perfectamente o hasta que por lo menos el zapato quede bien ajustado al pie. En la escritura; es posible volver sobre ella tantas*

veces necesitemos para mejorarla, aclarar ideas inconclusas, incoherentes, erradas o que simplemente no nos gustan; pues la escritura es un proceso, es una unidad, es un caminar paso a paso para encontrar las palabras que comuniquen efectivamente nuestros pensamientos, ideas y sentimientos.

Precisamente, a través de esos sentimientos, esos momentos memorables, unos tristes, otros alegres, unos dolorosos y otros chistosos, unos sentimentales y otros arrogantes es que se propone desarrollar la escritura procesal utilizando como potenciador del proceso las experiencias de las estudiantes del grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño, en las cuales, la escritura como tal aunque se presentan deficiencias, en ellas se puede observar la idea de mantener claridad en los textos, de propiciar coherencia en lo que escriben, por lo que considero importante propiciar en las niñas una reflexión de *la Escritura como proceso*, inacabado, que necesita una constante revisión y reelaboración.

Para que los estudiantes internalicen la importancia y significación, del proceso escritural, podríamos proponer entonces desde el modelo pedagógico del desarrollismo, mas conocido como constructivismo y que busca según Rafael Flores Ochoa (1994:153) que *“cada individuo acceda progresiva y secuencialmente, a una etapa superior de desarrollo intelectual”* en otras palabras al conocimiento, regulado y metacognitivo, la escritura de textos de carácter narrativo ambientados en sus experiencias, es decir utilizar la realidad de la escuela, la casa, la familia, los amigos; como detonante del proceso de escritura, a fin de que los estudiantes puedan expresar y mostrar en sus textos su carga emocional, relaciones familiares, amores y desengaños, sus amigos, sus logros y dificultades; en fin, puedan expresar lo que con palabras a veces les cuesta decir.

Hay que decir, finalmente, que como a jugar se aprende jugando, a escribir se aprende escribiendo y, escribir no es sólo un acto scriptural, escribir es dejar sobre el papel un acto intencional, un propósito, un deseo, una historia. Para lograr procesos de aprendizaje concientes es necesario que el autor reconozca

el proceso de escritura, infortunadamente la escuela reconoce la escritura como el mero acto de transcripción, y los (a) estudiantes no se motivan ante ella, por eso estoy convencida que las producciones escritas de nuestros chicos y chicas serían de mayor calidad, si despertáramos su deseo desde lo que viven, sienten y aman, desde lo que a cada uno como experiencia personal nos marca.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

Según Carlos Álvarez de Zayas y Elvia María González (1998:52) *“El método es la organización interna del proceso docente educativo... En el se expresan las acciones, las actividades y las operaciones que ejecuta el estudiante para aprender a resolver problemas y el profesor para enseñarlo... Es un camino que se construyen alumno y docente para alcanzar su objetivo...”*

En este ítem, por lo tanto, trabajaré una enumeración las fases que se llevaron a cabo durante la observación participante en el aula de 6.7; pues construir la escritura, supone un proceso en el cual el sujeto escritor es capaz de reconocer cómo, por qué, para qué y para quién escribe, por eso considero que desde las experiencias significativas, personales y anecdóticas; el sujeto escribe con mayor fluidez, expone su yo, expresa sus mas profundos sentimientos de amor o desamor, tristeza o alegría, escribir desde sí mismo permite acercarse a la escritura por placer, por gusto personal, permitiendo así la construcción de procesos significativos de aprendizaje.

Es por esto que, para lograr desarrollar la escritura procesal utilizando como potenciador del proceso las experiencias significativas de las estudiantes del grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño se proponen tres fases fundamentales:

1. EXPLICITAR EL PROCESO: esta fase se refiere a una concientización del proceso de escritura; en términos del *saber conocer*, es decir, enseñar a las estudiantes que la escritura es un proceso continuo y permanente del que se desprenden varios momentos

- a. **Planeación:** generar, organizar e incubar ideas, fijar metas, prescribir y especificar el texto. Además considera el cómo decir, para qué y a quién (propósito, estructura y audiencia).
- b. **Traducción:** la primera versión del futuro texto se convierte en una guía que permite poner en el papel todo lo que va llegando a la mente para ofrecerle una mayor articulación.
- c. **Revisión/Edición:** perfeccionamiento progresivo de la primera versión; se ajusta el texto, se modifica si es necesario, hasta llegar a una forma óptima que pueda leerse fácilmente y con agrado. Este punto del proceso permite autoevaluarse, valorar no solo aspectos trascendentes en el texto como la cohesión y coherencia sino, aspectos de forma como la ortografía, los tiempos verbales, las mayúsculas, la puntuación entre otros.

Lo anterior con el fin de crear conciencia o generar procesos metacognitivos en los cuales el alumno, comience a cuestionarse sobre cómo aprende y cuáles son sus métodos de aprendizaje.

2. IDENTIFICACIÓN DE TIPOLOGIAS TEXTUALES: en este punto del proceso entraremos a explorar el mundo de la narrativa, pues es desde el contar, el narrar, que buscamos potenciar el deseo y la conciencia de un proceso escritor. Abarcamos en esta fase temas como: la tipología textual narrativa (cuento, fabula, mito y leyenda), haciendo énfasis específicamente en el cuento. La tipología textual descriptiva, donde se hizo énfasis en la biografía y autobiografía, éstas narradas más que, desde la historia literaria, política o religiosa, desde los sujetos que nos rodean y tienen algún significado para nosotros. Y finalmente, el diario personal, como motivador de la narración de experiencias significativas.

3. PRODUCCIÓN DE TEXTO NARRATIVOS: En esta tercera fase se planteó como tal la escritura de textos narrativos, es necesario advertir que, este proceso es asiduo y aunque se presentó como una tercera fase del trabajo de intervención, se llevó a cabo permanentemente, por medio de la elaboración constante de borradores que dieron como resultado un texto final surgido de todo el proceso de escritura y revisión.

Es necesario aclarar en este momento que, este camino es cíclico al igual que la escritura, permite ir y venir sobre el proyecto con el fin de que sea dinámico y acorde con las necesidades observadas en aula y el plan de área de lenguaje para sexto grado de la institución.

RUTA METODOLÓGICA

Se refiere explícitamente al camino que se ejecutó para lograr que las alumnas del grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño produjeran textos narrativos, teniendo en cuenta la escritura como una habilidad procesal que puede desarrollarse desde los sentimientos, pasiones y vivencias significativas de cada estudiante.

En primer lugar, se realizó una prueba diagnóstica que buscaba, que las estudiantes produjeran un texto narrativo de tres párrafos, para determinar como escriben.

A continuación presento, la descripción de la prueba diagnóstica, y sus resultados representados gráficamente en una rejilla.

DIAGNÓSTICO

El diagnóstico es una actividad introductoria, que busca observar como se encuentran nuestras estudiantes en determinada competencia en este caso la escritura.

Con este diagnóstico, se pretendió dar cuenta del nivel de concepción del texto narrativo en el grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño, es decir, observar que tanto conocen las alumnas el texto narrativo, sus características y su producción. Además fue posible, por medio de este instrumento determinar como es el proceso de escritura de las mismas.

Aquí se evaluaron 4 niveles en el proceso de construcción del texto narrativo que son:

1. **MICROESTRUCTURA LOCAL:** en este nivel se observó la organización y relación establecida entre oraciones y párrafos, concordancias entre sujeto, verbo, genero y numero, utilización de conectores y signos de puntuación que le dan ritmo y tono a la escritura, uso de referentes anafóricos y catafóricos que le otorgan al sujeto una herramienta para evitar la repetición constante de nombres, verbos, artículos etc. en el texto, y el título que da cuenta de una conciencia de la existencia de un lector y el cual da pistas para entender un texto, su tipología y estructura.
2. **MACROESTRUCTURA GLOBAL:** este nivel se enfocó en la ilación temática del texto (eje temático) y las micro proposiciones narrativas (personajes, lugar, tiempo, situaciones) etc.
3. **SUPERESTRUCTURA:** aquí se evaluó la conservación de una estructura o esquematización lógica del texto, en este caso narrativo (inicio, problema, resolución)
4. **FORMA:** este ítem se refirió específicamente a lo formal, se pretendió evaluar, legibilidad, ortografía y extensión. En este caso en particular, para la elaboración del diagnóstico se les pidió sólo tres párrafos.

Después de presentarles por medio de una grabación, sonidos, ruidos, música entre cortada; las alumnas de 7.1 debían crear un personaje con diferentes partes del cuerpo de animales y a este construirle una historia de carácter narrativo, en que se describiera el personaje, su forma de vida, sus gustos y

disgustos, pero también que se le presentara una problemática y posteriormente una solución.

Finalmente, para realizar el análisis de esta actividad, se elaboró la siguiente rejilla

| NIVEL | CRITERIOS | Obtiene el criterio | | No obtiene el criterio | |
|--------------------------------|--|---------------------|----|------------------------|----|
| | | | | | |
| Macroestructural Local | Cohesión y coherencia entre oraciones y párrafos | 13 | | 20 | |
| | Uso de conectores y puntuación | 14 | 11 | 19 | 22 |
| | Uso de referentes | 18 | | 15 | |
| | Título | 33 | | 0 | |
| Macroestructural global | Tema | 32 | | 1 | |
| | Macro proposiciones narrativas (personajes, lugar, tiempo y situaciones) | 33 | | 0 | |
| Superestructura | Tipología textual narrativa (inicio, problemática y solución) | 25 | | 8 | |
| Forma | Extensión por párrafos | 20 | | 13 | |
| | Ortografía | 15 | | 18 | |
| | Legibilidad | 29 | | 4 | |
| Total de alumnas | 33 | | | | |

Se pudo observar a través de esta actividad diagnóstica que:

- En general las alumnas conocen la estructura del texto narrativo, pero al escribir no aplican sus conocimientos. Sin embargo, algunas se dedicaron a la mera descripción del personaje y no le dieron rigor de texto narrativo que se pedía, pues no se evidenciaron problemáticas y sus respectivas soluciones.
- Son claras al transmitir la información que se les pide, no obstante, tienen algunas dificultades en cuanto a la forma de iniciar el texto (utilizan dos frases para iniciar *“Érase una vez en una lejana aldea existió un raro animal”*) mezclan tiempos verbales y géneros *“habían muchos animales... el rey era el elefante y el elefante dijo: va a haber una fiesta de disfraces y la mujer que lleve el mejo disfraz se casaría con el”*
- Utilizan solo la “y” como conector, no usan signos de puntuación para acentuar sus ideas, o para causar algún efecto, solo emplean el punto a parte y el espacio en blanco para señalar el inicio de un nuevo párrafo.
- Nombran su texto, lo cual es un aspecto importante, pues le dan una identidad a sus escritos desde la asignación de un título.
- Finalmente, se observó deficiencias a nivel ortográfico en reglas gramaticales como el uso de c/s/x, j/g, h, b/v, q/c, d, al final de palabra, mayúscula inicial, y mezcla de mayúsculas y minúsculas.

De esta forma queda evidenciado que, es fundamental potenciar en las alumnas la habilidad de la escritura como proceso, es decir crear la conciencia de que la escritura se elabora y se reelabora, por medio de la revisión, la corrección el uso constante de borradores para finalmente producir un texto de calidad.

Así que, según las fases mencionadas anteriormente este trabajo tomo el siguiente rumbo:

- 1. Escribir es un proceso:** primera fase; en la que se pretendió concienciar al estudiante de la escritura como proceso, a través de la elaboración de un texto descriptivo, sobre como se juega golosa y como nos amarramos los zapatos, esto daría lugar entonces a la explicitación

del proceso que requiere del conocimiento de las siguientes subprocesos ya aclarados en el ítem anterior.

- a. Planeación
- b. Traducción
- c. Revisión
- d. Edición

2. Reconociendo tipologías textuales: en esta segunda fase, se pretendía producir un reconocimiento e identificación de diversos tipos de textos que nos llevarían finalmente al texto narrativo y a su posterior creación desde las anécdotas o vivencias personales de las estudiantes. Se pensó trabajar en este ítem la escritura del diario personal, pero pensando en que precisamente lo personal cohibe o empuja a los sujetos a acercarse a un diario por sus secretos, más que a escribirlo, se desistió de la propuesta, pues por su carácter íntimo, las chicas no le darían relevancia a los posibles lectores o destinatarios para los cuales un escritor produce sus textos.

a. Texto descriptivo

- Tipos de descripción.

b. Texto narrativo.

- Cuentos
- Fábulas
- Mitos y leyendas

3. Producción Escritural: en esta fase, se propuso, la producción de textos narrativos, como; cuentos, bio y autobiografías y descripciones que sirvieran de borradores para crear conciencia del proceso, de autorregulación de la escritura, como puede verse en el transcurso de este texto se ha hablado de potenciar la escritura desde las

experiencias, las vivencias cotidianas de nuestras estudiantes, materia prima fundamental para los textos realizados, pues desde sus anécdotas los cuentos, las historias fueron tomando forma, fueron ayudando a evidenciar los avances o retrocesos en el proceso.

Acciones de práctica

- *Aspectos formales de la escritura (ortografía, puntuación, uso de las mayúsculas)*
- *Explicitación de la escritura procesal (Énfasis en la planeación) por medio de la escritura de un texto descriptivo sobre “como se juega golosa y como se amarra los zapatos”*
- *Escritura del primer texto (autobiografía, un texto con tema libre)*
- *Identificación de tipología textual “cuento” (Estructura y elementos de la narración)*
- *La comunicación; actores de la comunicación, comunicación verbal, escrita y kinésica*
- *Énfasis en la comunicación escrita (elaboración de borradores para el texto final) Proceso de traducción*
- *Aspectos formales de la escritura “acentuación, separación silábica, formación de las palabras”*
- *Ejercicios de escritura colectiva*
- *La biografía; (propia y ajena) una motivación a la escritura con sentido.*
- *Segundo borrador*
- *El diario personal una estrategia para despertar emociones*
- *Tercer borrador*
- *Explicitación del proceso de Revisión y Edición*
- *Entrega del texto final*

Herramientas de recolección de información

Finalmente, durante esta intervención se propuso **la recolección de información** pertinente al proceso de formación tanto de las estudiantes como de la docente a través de los siguientes medios.

- **Diario de Campo:** este se presentó como un instrumento eficaz en la recolección de información por que es útil para la descripción, el análisis la reflexión y la valoración de la realidad escolar.
- **Observación participación:** en la Investigación Etnográfica Cualitativa se denomina la observación participante como; la inmersión del investigador en una cultura que le permita dar cuenta de la situación social cultural de la comunidad estudiada (en este caso el grado de aprehensión de la escritura procesal en el grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño)
- **Portafolio:** el cual es una colección de trabajos de carácter individual que da cuenta del proceso de formación en competencias de los educandos y de los logros obtenidos en el proceso enseñanza aprendizaje. Éste contiene evidencias de aprendizaje; en este caso los diferentes escritos elaborados por las estudiantes.
- **Estudio de caso:** definido como un método de investigación que tiene por objeto comprender las conductas sociales de pequeños grupos o de individuos concretos, a través de la observación en profundidad. De la focalización de un sujeto que dará cuenta a través de su proceso de la eficacia o no del proyecto en la generalidad.

Estas herramientas de recolección de información me permitieron, enfocar la mirada sobre el proceso escritor de las estudiantes, permitió además determinar cuan posible es mejorar el proceso de escritura desde el despertar los sentimientos, sensaciones y recuerdos; en otras palabras, las experiencias significativas de nuestras estudiantes, en pos de una escritura que si bien como proceso aun no es perfecta, si mas conciente y significativa. Además se logró producir aprendizajes metacognitivos en los que las alumnas estuvieron en capacidad de determinar cuales fueron las fases que llevaron a cabo durante este proceso de aprendizaje.

“MARGUERIT”

Estudio de caso

Como se mencionó anteriormente el estudio de caso es un método de investigación que tiene por objeto comprender las conductas sociales, en este caso de aprendizaje de pequeños grupos o de individuos concretos, a través de la observación en profundidad de uno de los sujetos.

A continuación hablaré un poco de mi estudio de caso:

En el marco de la práctica profesional II; que se llevó a cabo en la Institución Educativa Javiera Londoño, durante el primer semestre del año lectivo 2008, se implementó, un proceso investigativo mediante la selección de Estudio de caso, lo que me permitió observar la generalidad de los sujetos que hay en nuestras aula de clase, pues a través de la observación detenida, de este sujeto seleccionado previamente, bajo parámetros como, su permanencia dentro de la institución, un nivel académico promedio, y cierta deficiencia en la problemática escogida, se puede dar cuenta del avance o retroceso en el mejoramiento de dicha situación en la generalidad de las estudiantes no solo desde su comportamiento sino también desde su actitud frente a la enseñanza y el proceso de aprendizaje. En este caso se decidió observar a Marguerit; por su contextura física desde un principio se pensó llamarla Fabiola, en honor a mi maestra de Español de los dos últimos grados de la básica secundaria, pero en este país Fabiola connota gordura, risas y chistes, y pensé que para ella esto sería peyorativo.

Su seudónimo entonces terminó siendo Marguerit, en honor a Marguerit Duras, quien desde su libro “Escribir” me ha proporcionado enormes herramientas para llevar a cabo este trabajo.

Marguerit, hace parte del alumnado del grado 6.7 de la Institución Educativa Javiera Londoño. Es una niña alegre, divertida, comprometida con su trabajo en la escuela y con su función de hermana mayor en la casa.

Tiene 11 años; vive con sus padres, su abuela, una prima y una hermanita que se ha convertido en su vida, en su razón de ser, en su compromiso para salir adelante. Habita en un lugar que posee un nombre de ensueño “Media Luna” cercano a Santa Elena, la tierra de arrieros, flores y silletas. Ama a su familia, en especial a su hermanita, como ama las flores que carga en su espalda el día del desfile de silleteros el día en que Santa Elena deja de ser el pueblo frío que bordea a Medellín, para convertirse en el centro de las miradas, de las fiestas y celebraciones en honor a sus flores y a los hombres y mujeres que llevan el peso de las silletas con honor, con amor, con pasión.

Marguerit al igual que sus coterráneos disfruta de las fiestas y de cargar la silleta con la misma pasión, pero no deja de lado sus compromisos escolares. En conversaciones con ella expresaba “- profe yo tengo computador... lo sude con mi frente, porque con la plata que me dieron de la silleta lo compré y ahí hago las tareas que usted me pone_”. En efecto Marguerit es muy responsable y comprometida con sus deberes.

A Marguerit le encanta estudiar, le fascina el curso de ética y el de español y como a la gran mayoría de sus compañeras, le disgusta un poco ciencias naturales. Para efectos de la investigación ella manifiesta un gusto especial por la escritura de pensamientos y de cuentos.

Esta niña, aguerrida, fuerte y participativa entonces; nos permitió observar la efectividad o no de este proceso, con el fin de determinar cómo en la investigación cualitativa una muestra de la individualidad puede repercutir en la pluralidad de nuestros estudiantes.

HALLAZGOS

Al observar a Marguerit y sus compañeras navegando por este mar de posibilidades que es la escritura, una se pregunta que tan efectiva ha sido su intervención, que tan valioso y significativo fue para ellas este trabajo en el cual, se ha hecho énfasis en la conciencia de la escritura como proceso.

Desde que se llegó la aula se noto, gran amor por la lectura especialmente, en voz alta, como si se quisiera a través de este medio dejar volar la voz y adquirir así un poco de libertad, libertad que han comprendido también desde la escritura.

Este proyecto se propuso generar en las estudiantes un gusto por la escritura y más que un escribir por escribir, se trato de crear sentido, de observar procesos metacognitivos en los que reconocer el proceso escritural permitiera reconocer también cómo aprendemos, por qué y para qué. Por eso, se optó por observar detenidamente el avance o retroceso de la investigación desde la selección de un estudio de caso, que diera cuenta desde su singularidad en los avances de una pluralidad denominada aquí sexto siete.

Sin embargo y aunque Marguerit, fue una alumna constante que trato de hacer su trabajo con la mayor responsabilidad posible, no obtuvo los resultados esperados aunque si unos cuantos avances.

Al llegar a este punto, considero pertinente hablar de los hallazgos encontrados en este proceso:

En primer lugar un gran hallazgo en este proceso y referido específicamente a la docente en formación que actuó a su vez como investigador ha sido encontrar la relación estrecha del proceso de escritura con esa cotidianidad que se pretende plasmar en ella misma, pues, y como se enuncia en la primera fase del proceso, era necesario reconocer el carácter procesal de la escritura; a este respecto entonces tengo que decir que:

* Al proponer a las chicas que describieran a “Juanito” un personaje popular de chistes; cómo debía amarrarse los zapatos y saltar golosa descubrieron que precisamente en la golosa hay una conciencia de proceso, que se planea, (por medio de la graficación del juego) y se regula a su vez en el acto de amarrarse los zapatos, el proceso de amarrar y desamarrar el nudo remite a una profunda relación con los borradores planteados aquí como proceso primordial de autorregulación y corrección del trabajo escritural. Además las chicas tomaron conciencia del posible lector de su texto, cuando en ellos escribían, por ejemplo:

“mira juanito te voy a contar como debes saltar golosa” (Marguerit)

“juanito; para amarrarte los zapatos debes....” (Jennifer)

El destinatario aparece explícito, lo que nos demuestra que; en el inicio del proceso de aprendizaje es importante reconocer que el escritor siempre escribe para alguien, de forma intencional o no, sobre temas de interés para algunos, que para otros no lo son tanto pero en definitiva hay alguien que nos lee y solo a partir de este ejercicio ellas mostraron comprensión de que escribimos para otros; lo hicieron de esta forma; conciente.

Es importante resaltar que, en el proceso de escritura y reescritura de los textos, que corresponde al subproceso planteado en la primera fase denominado “Revisión” se hizo consciente el uso de borradores donde las alumnas observaban sus mejoras en aspectos de la forma como el uso de conectores y referentes y el orden sintáctico como tal; las estudiantes usaban constantemente la (Y) y el (ENTONCES) para expresar sus ideas, repetían los nombres de los personajes a tal punto que el sonido era repetitivo y monótono sin embargo, por medio de la elaboración de borradores se tomó conciencia de esta repetición y ellas buscaron otros medios como el uso de sinónimos y artículos para referirse a sus personajes o a las acciones de estos por ejemplo:

1er texto “sin título”[▼]

[▼] Aquí se hace énfasis en que en los primeros borradores hace uso de la titulación del texto; elemento importante para situar al lector en la temática del texto y darle identidad a los escritos.

Mis padres y yo sierto día salimos a dar un paseo, yo me fui en mi bicicleta, llegamos a una heladería y mi mamá se comio una banana split, mi papá una conchita y yo comí mi helado favorito las fresas con crema, nos la comimos y salimos y cerca abia una cancha de arena y mi papá dijo que por que no íbamos y asi practicaba y mi deporte favorito..... (Fragmento)

2do texto “Una tarde de sorpresas”

Un día una niña llamada Manuela salió una tarde con sus padres, Manuela se fue en su bicicleta, llegaron a una heladería. Su mamá se comio una banana Split, su papá una conchita y ella se comio su helado favorito fresas con crema se lo comieron y se fueron. El papá vió cerca una cancha de arena, y dijo que por que no iban así Manuela practicaba su deporte favorito el ciclismo... (Fragmento)

Como se puede observar el segundo texto es mas elaborado, hay mayor conciencia de nombrar a los sujetos que hacen parte del relato, además logra suprimir gran parte de las (y) permitiéndole al texto mayor ritmo y sonoridad. Por otra parte, hay una conciencia del titulo; el cual es importante para darle identidad a los textos, lo que deja ver mayor interés en el posible lector y la intención comunicativa del autor.

Con respecto a la segunda fase; La identificación de tipologías textuales; tendré que decir que, por medio de la elaboración de borradores se logra crear la diferenciación de las tipologías textuales a trabajar. Por lo tanto, se elaboraron diferentes textos de carácter narrativo (autobiografías, cuentos, descripciones) cada uno permitía irle dando forma a la escritura, y reconocer estilos de narración, así:

1er texto “Autobiografía”

*Es la historia de una niña llamada Estefanía Giraldo Castro, Ella vive en Quintas del salvador su familia no es rica ni es pobre.
Va al colegio Javiera Londoño. (Fragmento)*

(Es importante reconocer en este texto que el narrador habla en presente puesto que aun esta viva lo cual no le permite narrarse en pasado)

2do texto “Yo y mis mil pesos”

Estefanía estudiaba en la escuela Antonia Santos, y estaba en la jornada de la mañana.

Ella se levanto como siempre a las 6 a.m., se baño, comio su desayuno y se cepillo. (Fragmento)

(aquí al ser un texto específicamente narrativo la niña se permite hablar de si misma en pasado, recordemos que el cuento desde la tradición se nos narra en tiempo pasado, sin embargo se presenta una dificultad por la acentuación lo que podría ser un distractor en el análisis de identificación de la temporalidad en la narración)

Finalmente en la fase tres del proceso, se pudo determinar que para el reconocimiento de la escritura procesal, se requirió una constante revisión y auto corrección, las estudiantes debían tomar conciencia de la planeación sobre todo en términos de determinar que escribir, para qué y para quién, además de hacer uso significativo de los borradores pues esto les permitió reconocer su orden, claridad y coherencia así, aspecto que puede observarse en los siguientes fragmentos.

1er texto “La niña y la mamá imaginaria”

Habia una vez una niña de 10 años de edad tan solo la tristeza de q su madre se avia muerto decidio matarse, su papá le dijo que no q le tenia otra mama ella dijo que no que nadie le iva a devolver la alegría q le daba su mamá. (Fragmento).

2do texto “Cuando se pierde una madre”

Sucedio hace algunos años. Un momento muy doloroso en mi vida, tenia aproximadamente 6 (seis años de edad y mi hermanita cuatro, en nuestro hogar viviamos muy felices compartiendo en familia todos esos momentos maravillosos de jugar con las muñecas compartiendo los dulces mimos de mi madre y los dulces abrazos y besos de mi abuela... (Fragmento)

Podemos ver como en el segundo texto, hay mayor elaboración, la narración es mas fluida y clara, se nota una intención comunicativa, puede determinarse como al escribir desde lo que somos, desde lo que vivimos, el sujeto es mas fluido, mas claro, pues se conoce, conoce sus historias, sus intrigas, sus tristezas y alegrías. Lo que nos arrancaba llantos incontrolables y enormes alegrías al compartir en voz alta nuestros productos, pues la escritura nos permitió expresarnos, arrancando desde dentro la voz que a veces no nos deja mostrar lo que queremos decir, contar o expresar.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Al finalizar este trabajo de practica pedagógica, se pudo concluir que; la escritura no debe seguir siendo tratada como un mero requisito para presentar trabajos en la escuela, que muchas veces ni siquiera son revisados por parte del profesor. La escritura debe ser vista como un proceso constante en el que estén inmersos tanto los docentes como los estudiantes, pues esta, abre una posibilidad de representación y participación directa del estudiante en sus clases, que en muchas ocasiones dejamos pasar de largo. A los docentes les preocupa sobre manera que los estudiantes levanten la mano durante la clase, lo que lleva además a producir juicios a priori de los que no lo hacen, hablar es importante en la clase pero hay sujetos que se intimidan ante la burla, ante la chanza, ante sus voces, y por tal motivo la escritura en el fondo nos ayuda a conocer al sujeto que hay detrás de cada narrador.

Así que, el reconocimiento de la escritura como proceso conlleva a entender los procesos de aprendizaje de los estudiantes, lo que implica que ellos reconozcan a través de la escritura el cómo aprenden, por qué y para qué, produciéndose así procesos metacognitivos de aprendizaje.

El acercamiento a este proceso puede efectuarse desde varios ámbitos, aquí sólo trabajamos uno, la cotidianidad, que abarca además las experiencias significativas e insignificantes que siempre nos marcan, pues considero que es desde el narrar, el contar, que el sujeto se expone y se muestra, es desde la escritura que el sujeto puede decir lo que con palabras a veces le cuesta expresar.

Debemos como docentes propiciar ambientes en el aula en los se muestre la escritura mas que como un trabajo tortuoso o un digno de unos cuantos, como un proceso al que todos podemos tener acceso siempre y cuando contemos con la conciencia del mismo, lo cual nos llevará a producir textos de diversa índole, en los que importe mas la calidad que la cantidad, la historia, la creación de conciencia del error, la identificación de la claridad o falta de coherencia, el acompañamiento de un docente que actúe de guía y no de simple y llano calificador.

CAPÍTULO 2

¿CUÁL FUE EL CAMINO?

Memoria Metodológica

***“El lenguaje nunca es inocente; las palabras tienen una segunda memoria que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas que construye el escribir”
Fabio Jurado Valencia***

Narrar, narrarse, narrarnos, es un arte, que ha trascendido de generación en generación, desde tiempos inmemorables, el hombre ha utilizado su voz para explicar, a través de la narración, el origen de la vida, de la muerte, del amor, del odio; ha utilizado la narrativa para expresar sus amores y desamores, para conquistar, para entretener o simplemente para subsistir. La narración es un acto que nos permite liberarnos del yugo del silencio, o del temor, es un acto que acorta distancias, que une vidas, que permite además comprender e interpretar los tiempos y espacios en que el hombre le ha dado sentido a su vida.

Narrar ha sido un acto que ha privilegiado la oralidad, la memoria, la expresión corporal, pues, cuando hablamos, cuando contamos, hasta el cuerpo quisiera escaparse de nuestro dominio para mostrar lo que nos emociona, nos agobia o nos marca. Corriendo el riesgo, de que si la memoria nos falla la narración quede en el olvido, se la lleve el viento. Es allí entonces; donde la escritura entra a jugar un papel importante, pues, ésta, vinculada estrechamente a lo oral imprimiendo una huella indeleble, una memoria táctil a la que muchos a un con el paso del tiempo puedan acceder.

Es por eso que este proyecto se aborda a través de la narración, descripción y análisis, de la experiencia de la práctica profesional docente, lo cual deja prever la intención de mostrar esta narración a través de la monografía, que según la acepción propuesta por el DRAE es “una descripción y tratado especial de

determinada parte de una ciencia, o de algún asunto en particular”. A lo que como futura docente sumaría que; es una forma de expresar desde la subjetividad, desde la experiencia, desde la motivación, el proceso por el cual un maestro debe transcurrir antes de enfrentarse y asumir esta labor, llena unas veces de satisfacciones y otras tantas de desengaños pero a fin de cuentas la que he decidido vivir. Creo además que un proyecto que habla sobre escribir desde la experiencia, no podría abordarse de otra manera, más que desde la escritura de las propias vivencias en un arduo año de práctica profesional.

Durante este año como tal son muchas las cosas sobre las que un docente quisiera trabajar, pero en este caso el proyecto apuntó hacia la habilidad escritural.

Así que; en un proyecto práctico investigativo sobre la escritura, en uno que busca procurar conciencia sobre la escritura procesal y que además pretende que ese proceso escritural se potencie desde lo que somos, hacemos y sentimos a diario, uno se pregunta y se cuestiona constantemente sobre ¿Cómo escribo; cómo es mi escritura? Y es precisamente desde esa postura de lo EMIC, de lo propio, lo personal, que surgió esta propuesta, pues siempre tuve la sensación de que los docentes privilegian sobre manera a aquellos que levantan a diario sus manos para participar de sus clases y tienden a pensar que los que no lo hacen; levantar la mano, son los que no saben; los que no han aprendido nada, poniendo en cuestión no solo los procesos de aprendizaje de los alumnos, sino también sus propios métodos y procesos de enseñanza. Desde allí empezó esta inquietud por la escritura, por hacer que los sujetos reconozcan la escritura como un proceso significativo y así lograr que la participación oral no sea lo único relevante en el aula a la hora de valorar el aprendizaje; además de que la escritura no se limite a la presentación automática de trabajos y consultas.

Posteriormente, esta inquietud fue enfocándose hacia el ruido y los silencios de los estudiantes en la escuela, entendiéndose ruido no solo como el bullicio producto de clases agotadoras o apatías a estas, sino también como una forma

de expresar un deseo de libertad, un desahogo; y el silencio no solo como el no ruido en el aula, como la disciplina, sino como eso que se calla por temor, pena o simplemente porque no se quiere hablar. Se pensó entonces que potenciar la escritura podría ser una estrategia útil para escuchar de otra manera, diferente al deseo de orden y disciplina en la escuela; los ruidos y silencios de nuestros estudiantes. Sin embargo, después de comprender que todos los grupos son diferentes y que ésta problemática del ruido o del silencio puede variar de acuerdo a los diversos contextos y situaciones escolares, que difieren de acuerdo a la ubicación espacial, socio cultura y económica, de la escuela; además, de la mano de los teóricos, quienes fueron de gran ayuda para encontrar luces que direccionaran este proyecto, finalmente, se llegó a la conclusión de que estos ruidos y silencios hacen parte de la cotidianidad, de la escuela, de la casa, de los amigos; de lo que somos, hacemos y vivimos cada día.

Fue allí entonces donde surgió la propuesta de potenciar la escritura procesal desde las experiencias cotidianas, significativas o insignificantes de nuestros estudiantes, quienes perciben la escritura como un ejercicio esclavizante y obligado en pos de la presentación de trabajos de consulta.

Llegado a este punto es necesario mencionar que el proyecto se llevó a cabo desde un proceso práctico investigativo del que hay que tener en cuenta su método de acción.

La propuesta se planteó desde un enfoque de investigación etnográfica cualitativa en la que a través de la observación participativa de un sujeto investigador, en este caso, la maestra en formación, se produce una descripción e interpretación de una comunidad específica, la Institución Educativa Javiera Londoño, y sus diferentes problemáticas en el ámbito de la enseñanza de la lengua y la literatura.

Este tipo de intervención investigativa busca más que cifras de cuantos o cuantas estudiantes producen procesos escriturales efectivos, saber como

escriben los estudiantes y guiarlos hacia el reconocimiento y aprehensión del proceso escritural, puesto que la escritura es vista en la escuela como una actividad mecánica de transcripción, usada exclusivamente en tareas de consulta.

El proceso de practica e investigación tuvo lugar en la Institución Educativa Javiera Londoño, Cede Central, en los grados séptimo uno durante el segundo semestre del año 2007 y sexto siete en el primer semestre del año 2008, mediante el método de observación participativa, propuesto por la investigación etnográfica; en la que el investigador, en este caso, la docente en formación, participa del proceso no solo como portadora de un saber específico en torno a la lengua castellana, sino como observadora constante de los procesos de aprendizaje de las estudiantes, con el fin de determinar si el problema con el que se llega a la institución respecto de la escritura, es observable o no en dicho contexto, para lo cual se hizo uso de una estrategia de investigación previa a intervención magistral; *la prueba diagnostica*, en la que se pretendía observar la calidad de los escritos elaborados por las estudiantes, y dar vía a la propuesta metodológica que iría surgiendo de los encuentros con mis pares académicos durante el seminario practica profesional y la puesta en escena del maestro como tal.

En este ir y venir sobre la practica; fueron tomándose decisiones sobre como viabilizar la aplicación del proyecto, de lo cual surgió el conjunto de fases de ejecución, a saber; ***Escribir es un proceso***; donde se pretendió crear una conciencia de la escritura como proceso desde el reconocimiento de las diferentes acciones a seguir en el proceso escritural; como son, la planeación, la revisión (a través de la construcción de borradores) y la edición o elaboración del texto final. ***Reconocimiento de tipologías textuales***; aquí las alumnas deberían incursionar en la identificación de la tipología textual narrativa, en especial el cuento, pues, consideramos que desde el narrar lo que vivimos a diario es mas fácil y fluido, construir texto. Al respecto Ana Torija Plantea "La expresión del yo es la forma de discurso en la que el individuo es mas fluido" (1999:7) ***Producción de textos***; en esta que se considera la tercera fase las alumnas producirían un texto del genero cuento, en el que usaríamos como

insumo principal sus anécdotas. Es necesario considerar que, aunque esta se llame tercera fase, es un momento recurrente cíclico, en el proceso, pues desde el primer momento se escribe, se construyen textos que se van, reescribiendo y reelaborando en los momentos de revisión y edición.

Tenemos que decir por tanto que durante este exponerse como docente, como figura académica es que nuestros estudiantes comprenden la relación maestro alumno, pues es allí donde se pone en juego la calidad y la forma con que llegamos a nuestros estudiantes, a través de nuestros conocimientos. Es necesario resaltar que es durante este proceso de praxis, la observación no puede obviarse porque es allí en la relación con el área, con el docente, con el aula, que está nuestro insumo investigativo; para lo cual se hizo uso de herramientas de recolección de información como el diario de campo, útil no solo como planeador de clase y unidades didácticas sino también como elemento eficaz para la reflexión y autovaloración del proceso de enseñanza y aprendizaje mutuo dentro y fuera del aula.

El portafolio; herramienta que contenía los trabajos elaborados por cada estudiante en torno a la escritura, que además se propuso como estrategia de valoración del educando que debía apuntar a favorecer los procesos de Auto, co y hetero valoración que exigen no solo la participación del docente como valorador del trabajo de sus alumnos sino también la participación activa de estos en el reconocimiento de sus procesos de aprendizaje.

De acuerdo con esto, el Portafolio se presentó como estrategia de valoración que ayudó favorecer ampliamente los procesos metacognitivos, la capacidad crítica del estudiante, la autonomía, por ende esta herramienta, permite al educador conocer los ritmos y estilos de aprendizaje de sus alumnos y autoevaluarse acerca de su propio proceso de formación así entonces dicha estrategia sería además un elemento retroactivo no solo del educando sino también de su educador.

El Estudio de Caso; que si bien es un método de investigación como tal, que tiene por objeto comprender las conductas sociales de pequeños grupos o de

individuos concretos, a través de la observación en profundidad, aquí, se utilizó como una de las herramientas de recolección de información, pues a través de la selección de un individuo, de un determinado sujeto, se pretendía observar desde su singularidad los avances, aciertos o desaciertos de la generalidad de las estudiantes con respecto a la escritura, Robert Stake al respecto del estudio de casos plantea *“El caso puede ser un niño. Puede ser un grupo de alumnos, o un determinado movimiento de profesionales que estudian alguna situación de la infancia. El caso es uno entre muchos. En cualquier estudio dado, nos concentramos en ese uno”* (1998:17) y nos concentramos en ese uno por que a través de su observación podremos dar cuenta de los efectos de un proyecto en la pluralidad que está siendo observada e intervenida por la docente en formación.

En este proyecto se decidió observar a Marguerit, una niña dinámica y participativa, que paulatinamente se fue alejando y retrayendo de su grupo, este retraimiento la fue llevando a excluirse de algunas actividades y a dejar de presentar los trabajos escritos, por lo cual siento que el proyecto no logro los efectos esperados en ella, llevando este proceso hacia un estudio de caso colectivo en el que no solo se enfatizó en la observación de Marguerit sino del resto de sus compañeras lo que permitió la realización constante de comparaciones, y cotejos entre los diversos escritos realizados.

Es necesario aclarar que esta narración, esta descripción, esta historia; ha sido acompañada por una constante y permanente revisión bibliográfica, pues lo que otros autores han dicho y han aportado a nuestra experiencia, enriqueció y aun enriquecen mi praxis docente, y el proceso investigativo que como docente e investigador se llevó a cabo en la practica profesional, aunque pareciera que no hay mucho que contar, pues la escuela como la narración hace ya tiempo fueron inventadas y sus problemas no han cambiado, es por esto que encada década, año, la practica profesional, a la luz de los teóricos toma nuevos visos y horizontes, nuevas propuestas que no buscan mas que el mejoramiento continuo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

CAPÍTULO 3

UNA EXPERIENCIA DE VIDA (Descripción fonográfica)

“...Si el interés por el desarrollo del ser es el fin primordial de la enseñanza, y si el punto de partida es la experiencia de dicho ser, entonces el lenguaje y la experiencia interactúan”

Ana Torija

En la vida del ser humano; hombre o mujer, niño, joven, adulto o anciano; confluyen, diariamente, sensaciones, sentimientos, momentos e infinidad de experiencias, que significativas o no; llenan de sentido el mundo de la vida, le ayudan a demarcar el camino o a desistir de los sueños, le imprimen una subjetividad especial que le permite ser y hacerse persona, que le permite darse y dar a los otros, sus congéneres, lo mejor de si mismo.

Una de esas formas de darse; es ser maestro, y aquí intentaré esbozar una experiencia, de esas que marcan, de esas que ya al final del camino ponen al maestro en entredicho, pues, es tan ardua y dolorosa en ocasiones; que se piensa muchas veces en claudicar, en dar por sentado que no es para uno hacerse cargo de la formación de otros seres cuando aun se es un neófito en la tarea de enseñar y aprender.

Tendré que decir entonces que, iniciarse como profesional en el campo docente, requiere como cualquier otra profesión, un acercamiento directo a esta, desde la praxis; pero, no es como cualquier otra práctica, en ésta se pretende, que los docentes en formación no solo pongan en juego sus saberes ante un grupo de estudiantes sino que incursionen en la investigación y agudicen sus sentidos de tal forma que pueda darse cuenta de las problemáticas de la escuela desde la observación constante y permanente de un grupo genito; además, de que la intervención como docentes sea un garante del mejoramiento de las problemáticas escolares y la escuela como tal.

Según Patiño Garzón (2006:28) “[...] **la practica pedagógica es el elemento sustancial del ser maestro, que le permite identidad con la profesión. Por lo tanto ubica al docente en relación con la tradición para considerar lo positivo de las practicas pedagógicas e innovar sobre rutinas que ya no significan[...]”**

Así que, cuando llegó este momento, la tan anhelada practica profesional, después de un largo periodo de estudios netamente académicos; ya se venía pensando en trabajar la escritura, bien fuere como una forma de reconocer que la no participación oral en clase no es un índice contundente de poco o ningún conocimiento en nuestros estudiantes o como una herramienta de expresión potenciada a través del ruido y el silencio de los alumnos.

Desde mi posición de alumna siempre he sentido algo que se me desgarraba dentro cuando quiero participar, es una sensación indescriptible, pues aunque el calor que se apodera del cuerpo, del rostro, de la orejas es totalmente visible, la mano no se atreve a erguirse, prefiere quedarse inmóvil y con el conocimiento adentro. Este temor, no es solo mío, estoy segura que muchos de los sujetos que pasan por la escuela sienten algo parecido y quizás peor, pero lo único que reciben de sus docentes es un reproche, es un “la participación también da nota” como para obligar a soltar esas voces que no quieren salir, por otro lado, el silencio de la no participación en clase, se ve ahogado por el ruido, por el grito de desahogo, que atormenta a los profesores, pues el control se les sale de las manos, este ruido y este silencio representan un deseo, de callar o de gritar pero que como docentes no logramos detectar y por ende reprendemos, obligamos a nuestros alumnos (as), a hablar, a exponerse, a mostrar en publico un temor difícil de superar.

Cuando llegó el momento de compartir esta necesidad con mis pares académicos, mis compañeras de Práctica Profesional, sentí su apoyo incondicional pero también su desconcierto al no ubicar dentro de un proceso escritural la influencia del ruido, luego al confrontarlo con el aula comprendí que los sectores y los actores, cada uno en su diversidad le dan vuelcos definitivos a las expectativas con que se llega a la práctica,, toman nueva forma los

postulados, que en este caso particular determinaron que el deseo de escribir y la escritura como tal es posible potenciarse a través de la narración de las experiencias significativas, insignificantes o cotidianas que día a día nos marcan.

Vemos pues como la práctica profesional es una conjunción entre el deseo y el deber, es un constante poner en juego lo que se quiere y lo que se debe, es una tarea en la que el docente en formación se transforma, comprende o desiste de este mundo, es un convivir constante con la realidad escolar que no es solo la de la institución como tal, sino la de los seres que la habitan con sus facultades y dificultades, que regularmente no son cognitivas sino personales, pues a la escuela, asisten infinidad de sujetos, y cada uno en su singularidad hace de la vida una particularidad.

Siendo consciente de esto, asistí a mi primer contacto con la práctica, llegué a un gran edificio, que recibe su nombre en honor a una mujer que luchó por la educación de la juventud en Antioquia, Javiera Londoño. La instalación se encuentra un poco escondida entre residencias e instituciones de educación no formal, en pleno centro de la ciudad de Medellín; como si se quisiera apartar a sus habitantes del mundo, de sus peligros, de sus maldades, como si se quisiera salvaguardar a las más de cuatro mil mujeres que allí asisten, de los peligros que provienen del afuera y que ellas conocen perfectamente, pues deben cruzar el centro de la ciudad para llegar a este o pertenecen a barrios en que la realidad sociocultural no es la mejor. Sin embargo llegan allí con la esperanza de transformar esa realidad, con la esperanza de aprender, de conocer, de formarse; en pos de una ulterior mejor vida, garantizada por la educación.

Los protectores de estas mujeres al mejor estilo de guardianes, las reciben a la entrada, observando de arriba abajo su presentación, garante de una sana convivencia en la institución, pero no es solo con ellas, sino también con sus docentes, por lo que al llegar a la institución como docente en formación que haría allí su práctica profesional, lo primero que recibí fue una mirada inquisidora, que no buscaba aun calidad en la formación educativa de esta

mujer, sino una excelente presentación y pulcritud en el vestir, pues la protección en este templo del saber no atañe solo a los peligros del exterior sino también, a los que con el ejemplo se puedan transmitir.

En efecto la escuela siempre ha actuado como una protectora del saber y de la integridad de los sujetos que en ella habitan, por ende los coordinadores, los docentes y la comunidad educativa en pleno tratarán de asumir una postura de guardianes, a la entrada y salida de los estudiantes, en los descansos, en los actos cívicos, en y fuera del aula, pues la obligación que se le ha asignado a la escuela por tradición y por cultura es la de ser garante de la formación de sujetos aptos para la convivencia en la sociedad. Y aunque a los estudiantes les moleste dicha postura ésta es exigida no solo por los altos mandos de la educación sino también, por la familia, por las madres y padres que día a día exigen a los docentes resultados en la formación personal, social y cívica de sus hijos e hijas.

Luego de la primera mirada inquisidora de los guardianes de la institución, fui acogida por una figura que en estas lídes de la practica pedagógica recibe el apelativo de, “la docente cooperadora”, una mujer aguerrida, clara y directa que aun con los problemas de salud que la aquejaban; decidió partir conmigo y acompañarme, en esta odisea de ser maestra, su voz potente y de autoridad desde el primer momento se hizo sentir, su deseo de darle rienda suelta, al proyecto de practica en el que me entregaría uno de sus grupos no se hizo esperar; tal vez por el descanso que esto a cualquier maestro proporciona, sin embargo yo prefiero pensar, que por el aprendizaje que obtendría con esta experiencia. Puso siempre de manifiesto que un docente se hace, más que con la observación; con la práctica; no obstante considero, que en el proceso de Practica Profesional es de vital importancia una fase de acercamiento a la vida escolar desde la observación, al respecto, Rafael Porlán y José Martín proponen que “el papel del maestro no se debe reducir, al de un tecnólogo ejecutor de planes y currículos diseñados por agentes externos a la escuela” (1993:12) sino, “el mediador fundamental entre la teoría y la practica

educativa... el que interpreta y valora las informaciones exteriores que recibe..." (1993:15)

Por lo tanto en esta experiencia de la practica pedagógica ha de entenderse la observación como un proceso continuo y permanente por parte del docente investigador, que consiste sobre todo en disponer cada uno de los sentidos para leer a través de los actos y los diferentes sucesos del aula y la escuela la realidad escolar, particular en esta institución y por que no general de nuestra educación.

Se propuso por tanto un tiempo de observación de tres semanas en las cuales no se pretendía mas que mirar detenidamente aspectos de la escuela como son; la institución, el docente, los estudiantes, las estrategias de enseñanza y consecuentemente los procesos de evaluación que se llevan a cabo en este ámbito en particular.

AGUDIZAR LA MIRADA ¿QUÉ SE ENCONTRÓ?

Durante el proceso de la práctica pedagógica, como se mencionó anteriormente; se llevaron a cabo dos fases específicas; observación y practica pedagógica; que debían apuntar no solo a la puesta en escena de la docente en formación, sino también a la investigación y tratamiento de una problemática escolar, para lo cual fue necesaria la fase de observación. Esta, tuvo lugar en dos momentos específicos, la denominada Practica I, que se llevo a cabo en el grado séptimo uno de la Institución Educativa Javiera Londoño y la Practica II que tuvo lugar en el grado sexto siete de la misma institución, acompañada claro esta, por la docente cooperadora, quien fuera un apoyo constante y permanente en el proceso, a tal punto de permanecer en el aula, en casi la totalidad del proceso de practica, acompañándome y guiándome en este largo devenir.

Pareciera complicado tener que cambiar de grupo, en cada una de las practicas, sin embargo este aspecto fue para mi una ganancia, pues, la singularidad de cada una de las niñas que tuve a mi cargo, enriqueció y enriquece aun mi decisión de ser maestra. Por otro lado, la practica uno,

representó un momento clave para la formulación y planteamiento del proyecto a seguir, lo cual se vio influenciado fundamentalmente por el proceso de observación, en el que se requería, agudizar los sentidos entorno en la información que la escuela provee, aun desde la planta física.

Con respecto a lo anterior, tendré que decir que la Javiera Londoño, cuenta con una estructura amplia, en la cual alberga aproximadamente cuatro mil estudiantes, las cuales están divididas por grados de sexto a once, cada nivel académico acoge alrededor de cuarenta alumnas por grupo, que suman diez grupos por cada grado; cuenta además; con amplios salones para los docentes quienes están ubicados en cada aula según su área, también con oficinas para el manejo de la coordinación y atención medico psicológica de los estudiantes, sin embargo y a pesar de la amplitud de la institución, los espacios para el descanso y esparcimiento, son sumamente reducidos, solo hay en el colegio, una cancha para baloncesto en la que se amontan a tomar su media mañana, y algunos corredores que se habilitan para la misma actividad siempre y cuando el control de los docentes no se vea afectado.

Creo firmemente, que los espacios aptos para el descanso y esparcimiento de las y los estudiantes, son fundamentales en su proceso de formación, si bien la institución vela por que hallan espacios óptimos para el aprendizaje, despejar la mente, charlar con sus compañeras libremente, desayunar sin apiñarse garantiza en los sujetos aprendices una mayor disposición ante las clases, ante los conocimientos hacia los cuales el docente y la comunidad educativa en general pretende hacerlos llegar.

Hablaré ahora del concepto de docente; que pude construir también desde le proceso de observación. La palabra docente; remite según el DRAE a la enseñanza, también desde la “paideia” de los griegos el maestro es visto como un guía, como un formador no solo del cuerpo sino también del espíritu, lo que me lleva a concluir entonces, que docente es todo aquel que enseña, que forma, por lo tanto para definir el termino Formador, sería pertinente en primer lugar, dar un vistazo al concepto de formación, entendiendo este, como un

conjunto de conductas de interacción entre formadores y formandos en pos de alcanzar un objetivo específico (el conocimiento), lo que nos lleva a entender al formador como un profesional del aprendizaje, un mediador entre los conocimientos y las personas que deben adquirirlos, capacitado y acreditado para ejercer esta actividad por su conocimiento teórico y práctico, por su compromiso con la profesión, además por su capacidad e iniciativa para aprender e innovar.

En la Javiera Londoño, un grupo bastante heterogéneo de hombres y mujeres, en su totalidad profesionales de la educación, son los encargados de la formación, de la enseñanza; de las mujeres que allí conviven, unos, altruistas y convencidos de la importancia de formar estas mujeres y otros, vejados, cansados, y atormentados por los años, por el ruido, por la promoción de la disciplina, el orden y el silencio.

El docente, se nos presenta entonces como un ser humano, como uno que siente, que ríe y que llora, unos que aman su labor y otros que no ven la hora del descanso o la salida para respirar un aire diferente al de la obligación, pues esta, no es simple; como suponen los que criticar el estudiar para docente. Ser, maestro es una labor que requiere compromiso, dedicación y entrega; que requiere además ser un reflejo, un ejemplo a seguir, y que más que seguir el ejemplo de ese que sin dejar de ser hombre o mujer pone el conocimiento y el ser en el arte de enseñar. Habrá claro está, quienes, que no tengan ni arte ni parte en este oficio y son precisamente estos quienes producen efectos nocivos en el acercamiento al conocimiento de sus estudiantes, pero para eso se está implementando la investigación en el aula, para que el docente inmerso en su clase pueda reconocer las falencias y logros de sus estudiantes, además de implementar proyectos con los cuales garantizar los procesos de enseñanza y aprendizaje mutuos. *El docente en este proceso, debe ser consiente también, de sus estrategias de evaluación y valoración del proceso de aprendizaje de los estudiantes, en este contexto en particular pudo observarse, que la evaluación aun hoy cuando se habla de construcción de aprendizajes y de metacognición, atañe exclusivamente a la educación*

tradicional, aquella que privilegia la memoria, y los talleres repetitivos que ocasionan solo apatía en los estudiantes, aunque en la institución, a través del discurso, se propende por una valoración formativa basada en la auto, co y heterovaloración no obstante, lo que importa en realidad son las notas y la cantidad de alumnas que ganan o no las asignaturas.

Lo anterior es una realidad palpable y contundente de la escuela, tanto alumnos como docentes y la comunidad educativa en general, ven como único aliciente los resultados, más que los procesos, encuentran satisfacción en las notas más que en los conocimientos adquiridos, pues estas son mas visibles, quedan impresas, y ayudan a demostrar que se aprobó el examen, se halla aprendido o no. Creo que pensar la evaluación como un proceso significativo del cual no solo participa el docente, como único valorador, sino también los estudiantes, ayuda a crear sistemas metacognitivos donde los y las alumnas, empiecen a comprender el porque y como aprenden, cuales son las estrategias que les permiten crear conocimientos y reconocer que se les dificulta y que se les facilita en el proceso de aprendizaje, así, de esta manera dejan de ocupar un papel pasivo en su formación y pasan a ocupar un papel activo donde ellas y ellos (los estudiantes) también tienen la palabra a la hora de evaluar su formación.

Aunque la fase de observación debe considerarse una constante dentro de la practica pedagógica, que además transversaliza todo el proceso es necesario decir que terminaré esta parte de mi narración hablando de las estudiantes; pues son ellas, las alumnas, las que le dan vida a la institución, son los estudiantes el motor por el cual la educación todavía pervive en este país donde se dice que educar es un derecho, pero al que solo unos pocos privilegiados pueden acceder, puesto hoy, es mas importante subsistir, que estudiar para aprender a conocer.

En la primera fase de la práctica, tuve a mi cargo al grado séptimo uno, un grupo bastante heterogéneo, tanto en edades como en humores. En ellas encontré un conjunto de mujeres cansadas y apáticas ante la clase de lenguaje, tal vez por que llegué a ellas en un momento en el que, el peso del

año escolar, ya se hace visible y no se anhela mas que las vacaciones de fin de año para dedicarse a descansar, o tal vez, por que sus divisiones internas, ocasionadas por la moda o la popularidad de algunas ya estaba haciendo mella en todas y cada una de ellas. Su relación con la maestra titular, era algo extraña, con ella en frente, eran unas dulzuras, la trataban con ternura, obedecían sin objetar cada uno de sus mandatos, sin embargo, en su ausencia despotricaban y mal hablaban de su genio, de su didáctica y de sus métodos tallerísticos. En el proceso de interacción maestro alumno es común que se generen roces y desencuentros, en los que, los maestros serán señalados a diestra y siniestra como los responsables de los buenos o malos resultados de sus estudiantes y viceversa; por que precisamente, la vida escolar, es la conjunción de caracteres diversos y complejos que siempre tenderán a repelerse y a culparse mutuamente.

Los y las alumnas sin duda, en cada momento de su estadía en la institución, buscará el mejor modo para asirse al lado de quien mas le convenga, pues en sus aulas, confluyen sentimientos encontrados de amor y desamor, por cada situación y momento que les acontece; aceptan en sus círculos, solo a quienes cumplen los requisitos que ellas mismas formulan para vincularse a algún tipo de actividad, en la que pueda o no generarse vínculos de amistad y rechazan a quienes por envidia, ética o deseo de identidad desechan la oportunidad de pertenecer al grupo de moda o más popular; de lo cual los docentes no estamos exentos ellas decidirán aceptar o no a sus docentes, de acuerdo a las peculiaridades que previamente han establecido, como son; el factor “caer bien” (ser aceptado), “ser bacano” (que el profesor sea dinámico, y atienda a sus constantes llamados), y no poner muchas “tareas” (responsabilidades escolares, para realizar durante la estadía en el hogar).

Con estas chicas, logré una inserción particular, la aceptación hacia mi fue inmediata, tal vez por joven o por que les propuse una mirada innovadora de esas clases de español que se habían convertido en una repetición mecánica de talleres, que no solo se hacían para la clase sino también para los exámenes y refuerzos que desde sexto venían presentando.

Posteriormente, en el primer semestre del año dos mil ocho, trabajé con un maravilloso grupo, tal vez en investigación esta adjetivación no sea admisible, pero no tengo mas palabras, para referirme a esas pequeñitas que arrancaron de mi risas y llantos, y un enorme compromiso por formarlas como los seres especiales que son. En este grupo de edades más homogéneas que el anterior, viví la segunda parte de mi practica, y aplique el proyecto de intervención que venía planeando desde la practica anterior, en esta aula convivían 43 alumnas que oscilaban entre los 10 y 12 años de edad, apenas unas niñas en las que a floraba persistentemente el deseo de crecer, de ser mujer; los temas de tertulia antes, durante y después de la clase giraban en torno a los celulares de moda, a los jeans y a los noviecitos y amiguitos del conjunto que mas les gustaban, con ellas (las alumnas), hubo una conexión inmediata, comprendieron a cabalidad que me interesaba sobre manera, generar en ellas gusto por la escritura y fueron siempre partícipes activas de este proceso. Sus experiencias, expuestas en la construcción de narraciones fueron la materia prima de este proyecto, que logró motivar al menos un gusto por la expresión escrita y una conciencia de esta; como proceso que debe revisarse y corregirse si se quiere producir textos de calidad.

La calidez de los grupos de estudiantes en una institución, evidentemente tendrá que ser una variante que se modifique; por factores, como el gusto por la clase o por el docente, sin embargo este elemento no puede tornarse en una única directriz que garantice la sana convivencia en el aula, se bien, cada conglomerado humano es diferente, que cada uno de los sujetos, tienen ritmos, estilos y deseos de aprender únicos y además, que cada uno en su singularidad, representará retos a superar en esta ardua pero tan satisfactoria tarea de ser maestra.

Finalmente entonces, en torno a la observación, habrá que decir, que es un paso primordial en la investigación cualitativa, puesto que el investigador, al participar de la comunidad estudiada, al vivir y actuar en conjunto con los sujetos actantes el proceso investigativo, tendrá una mejor comprensión de la

comunidad y el problema a observar. Al respecto Stake propone; “*Durante la observación, el investigador cualitativo... registra bien los acontecimientos para ofrecer una descripción relativamente incuestionable para posteriores análisis y el informe final. Deja que la ocasión cuente su historia, la situación, el problema, la resolución o la irresolución del problema*” (1998:61)

LA HORA DE LA ACCIÓN

La hora de la acción, no es mas que el relato de la praxis, no es más que la descripción de una de esas experiencias que marcan, que dejan una huella indeleble en el maestro, pues es allí donde uno como ser humano se transforma, descubre, si se hizo o no una acertada elección en la vida, convivir con los alumnos es el principal reto a superar, sortear los obstáculos presentes en la convivencia, los humores de alumnos, padres y colegas representa unos de los tantos baches que nos ponen a diario a tambalear.

La practica pedagógica es un compromiso, no solo para acceder a un titulo sino por lo que en si misma conlleva; un constante planear de clase, un gasto mayor en transporte, un desgaste físico y espiritual, pues junto con los deberes académicos, uno siente que desfallece, que el tiempo es poco, y los resultados de las niñas mínimos y entonces uno se pregunta ¿estoy haciendo mal mi trabajo, no me quedan bien preparadas las clases, soy mala profesora? Múltiples interrogantes nos hostigan a diario pero al final se halla la recompensa, una satisfacción enorme por el deber cumplido, un enamorarse día a día de lo que se decidió ser en la vida, un comprender que al enseñar no solo aprenden los sujetos que se tiene a cargo sino el que está al frente creyendo poseer todo el conocimiento, cuando son ellos, los alumnos los que nos llenan de sabiduría y de armas para enfrentar los retos de la vida escolar.

La acción, la puesta en escena, fue entonces; la segunda fase de este proceso, aquí, no solo se prepara y se dicta clase sino que se trabaja en función de las problemáticas encontradas durante la fase de observación; pues el proyecto comienza a construirse antes, durante y después de la llegada a la institución y al aula en particular.

El primer momento de acción al igual que la observación se llevo a cabo durante el primer semestre de la practica pedagógica, aquí se pretendía como ya se ha dicho, agudizar la mirada sobre los diferentes aspectos del aula, que posteriormente nos ayudaron a determinar una problemática escolar posible de tratar; mucho antes de iniciarse con la practica como se dijo en capítulos anteriores ya se venía pensando en trabajar la escritura, como medio idóneo para expresarnos, diferente al oral que en ocasiones nos cuesta tanto.

Así que se propuso hacer una prueba preliminar o diagnostica; entiéndase esta como un primer acercamiento a la observación del problema de la escritura en el aula; como un buen doctor al diagnosticar a sus pacientes; el docente debe preguntarse y confrontar frecuentemente sus dudas o claridades con respecto a los que sus pacientes; los estudiantes, saben, hacen y dejan de hacer cada día en sus aulas; con el fin de tomar medidas y acciones en pos del mejoramiento de las problemáticas halladas en su labor de docente investigador.

Esta prueba, aplicada en un primer momento al grado séptimo uno, apuntó a la construcción de un texto de carácter narrativo potenciado desde diversos ruidos y géneros musicales grabados previamente, con los cuales se buscaba despertar algún tipo de sensación que nos llevaría a construir un personaje alomorfo así: si la canción o ruido nos producía temor debíamos pensar en el cuerpo del animal que nos produce este sentimiento, otro que nos produjera ternura para tomar de el su cola y así respectivamente hasta crear el personaje principal de nuestra historia; del cual debían determinar su alimentación, su lugar de residencia, su compañía y sus refugios, con lo que se hizo posible crear la historia. Luego, para delimitar el trabajo se pidió construir un texto de tres párrafos (de esta manera determinaríamos el manejo o no de la segmentación por párrafos, en la escritura), en el que se siguiera la estructura y tipología narrativa: Presentacion (inicio), problematización (nudo), Resolución (desenlace), conceptos tratados con antelación mediante un proceso de activación de conocimientos previos, pues de esta manera seria posible

determinar la calidad de los escritos de estas niñas, que se supone manejan con alguna fluidez este tipo de texto trabajado desde la básica primaria.

La prueba entonces, se tornó interesante, aunque en un primer momento no lograban entender el por que de la grabadora y la música en la clase de español y mucho menos con el fin de construir un escrito, al pasar los minutos y los fragmentos musicales fueron dándole forma a sus sensaciones a través del personaje que le daría vida a sus cuentos, lo cual fue decisivo para este proyecto pues cada vez me convencía mas de que ésta era la habilidad que quería trabajar aunque representaba un reto pues las alumnas siempre mostraron abiertamente su preferencia por la lectura, pues consideraban la escritura como una actividad mecánica y obligatoria, destinada solo a la presentación de trabajos de consulta.

Infelizmente esta visión es una constante en la escuela; la transcripción mecanicista de información a sus cuadernos o trabajos supuestos de consulta, a los que se aplica el ya reconocido cortar y pegar, es lo que se propone como producción escritura, aun cuando; los estudiantes son capaces de producir tantos tipos de texto como se los propongan. Los mismos docentes hemos dotado a la escritura de un carácter de obligatoriedad que le ha hecho perder el gusto, le hemos conferido un carácter de habilidad compleja, en la que, solo unos cuantos están en capacidad de participar, cuando, constantemente el mundo moderno nos obliga a la comunicación escrita; los e-mail, los mensajes de texto, las presentaciones en Power Point; que parecieran haber relegado la correspondencia a su inmediatez, y aun así, en estos medios debemos escribir.

Posterior a la Practica uno, vino la segunda intervención, que como ya se ha mencionado tuvo lugar en el grado sexto siete de misma institución, aquí se aplicó la misma prueba, con buenos resultados, sin embargo las niñas no lograron comprender la intención de los ruidos y sonidos musicales, en torno a la construcción de su cuento. Lo cual produjo un giro en el proyecto, pues entendí que, esta estrategia no seria efectiva en todos los contextos y situaciones en que se pretendiese aplicar, entonces con la ayuda de la

documentación bibliográfica decidí, que el proceso escritural, podía detonarse mas y mejor desde lo que somos, hacemos y sentimos a diario, desde nuestras experiencias cotidianas significativas o insignificantes.

Entendamos lo cotidiano como eso que nos acaece diariamente, y que puede ser de alguna manera significativo o insignificante, pero una buena materia prima para narrarnos, un buen pretexto para escribir.

Así que en pos de encaminar el proyecto referido a la concienciación de la escritura como proceso significativo, potenciabile desde las experiencias de los estudiantes, a la par del desarrollo de las clases, se pensó en una ruta metodológica, por la cual, guiar la aplicación del proyecto; en ésta se ofrecían las fases por las cuales darle viabilidad al proceso.

*Fueron estas; **Explicitación de proceso**, en la cual, por medio de la descripción del juego de la golosa y el proceso que llevamos a cabo para aprender a amarrarnos los zapatos las alumnas y la docente en formación comprendimos el concepto de proceso, como el conjunto de fases o momentos por los que hay que pasar a la hora de producir textos tales como planear, producir borradores, revisar y finalmente editar el texto. Luego vino **La identificación de tipologías textuales**; en donde pretendimos explorar el mundo de la narrativa, desde el cuento, la autobiografía y la biografía de quienes en su cotidianidad compartida con nosotros hacen de nuestra vida algo especial; pues considero como ya lo he dicho en otras oportunidades que es desde el contarse, el contarnos como podemos potenciar el deseo y la conciencia de un proceso escritor. Finalmente se llegó a la fase de **Producción de textos** donde se propuso como tal la escritura de textos narrativos, en los cuales lo anecdótico fue la materia prima, es necesario advertir que esta, aunque se denominó tercera fase, fue constante y permanente, transversalizó el proceso en pleno, pues desde el primer momento se escribió con el fin de generar la ya mencionada conciencia de la escritura como proceso; que no se da única y exclusivamente por inspiración divina, sino por que el escritor, trabaja de forma constante en la revisión y posterior edición de sus textos.*

Estas fases, propuestas como un ciclo, en términos de Cassany como un proceso “recursivo” en el que es posible ir y venir sobre el proceso escritural cuantas veces sea necesario para producir textos, claros y coherentes (en los que halla una concordancia no solo sintáctica sino también, temática), garantizan una aprehensión de la habilidad escritural como proceso, como el desarrollo de unas líneas direccionales que garantizan la calidad de la escritura, en términos de; el reconocimiento de un lector (que nos observa y examina; a través de nuestros escritos); la constante elaboración de planes que aseguran una concienciación de la intencionalidad y tipología textual que elige el autor, al producir sus textos; la revisión y corrección permanente a través de los borradores que actúan como potenciador del reconocimiento de los yerros a nivel sintáctico, semántico, ortográfico entre otros y que originan un texto de calidad a nivel de forma y contenido.

Considerar la escritura como proceso pues, ayudó en este proceso a crear textos con sentido, secuencialidad, orden, claridad, ayudó un poco también al mejoramiento de la ortografía que si bien no es lo más importante aquí, si es necesario para aportar claridad a los escritos. Por otra parte ese crear conciencia del que tanto se ha hecho mención en este proyecto, implicó la inserción del estudiante en el proceso de metacognición, proceso por el cual los individuos adquieren conciencia y control sobre sus procesos de aprendizaje, de conocimiento. El primer termino, conciencia remite según Linda Baker (1994:21) *“a la capacidad de reflexionar sobre nuestros propios procesos cognitivos, e incluye un conocimiento sobre cuándo, cómo y por qué realizar diversas actividades cognitivas”* y la segunda; regulación *“implica el uso de estrategias que nos permiten controlar nuestros esfuerzos cognitivos”* lo que me permitió entonces, determinar que, a través de la escritura es posible generar procesos de concienciación de nuestras propias estrategias de aprendizaje del cómo (estrategias que se utilizan en el proceso de aprendizaje), por qué, y para qué aprendemos (conciencia de la intencionalidad, con que intención aprendemos).

Generar pues en los y las estudiantes, una conciencia de la escritura procesal desde la básica, los ayudará a enfrentarse con su posterior vida, técnica o profesional con cimientos más fuertes, pues en este ciclo de la vida, la lectura y la escritura son fundamentales para no ser arrastrados por el monstruo de la deserción escolar, que a tantos aqueja al momento de llegar a la educación superior.

En esta práctica profesional, si bien, hubiese podido plantear como pretexto para la escritura diversos aspectos que enriqueciesen la habilidad escritural y los textos producidos por las niñas participantes de este proyecto, decidí que la mejor forma para detonar el proceso sería, desde la experiencia, a través de el contar, de el narrar, los momentos gratos, significativos o ásperos de la vida cotidiana. Pues escribir desde lo íntimo y lo personal, conduce a un determinado tipo de comunicación en el que el sujeto es mas suelto mas natural, menos reforzado; en el que el individuo se siente mas libre y menos condicionado, diferente a la producción escrita fruto de tareas obligadas de consulta enciclopédica. El goce del cuerpo al trazar, como lo enunciaba Barthes, es lo que logra despertar en los sujetos aprendices el interés y la motivación hacia la habilidad escritural pues si se les impone como simple tarea de transcripción lo único que se alcanzara, será una apatía mayor ante la escritura y la experiencia de la creación.

De otro lado, para llevar a cabo el proyecto y poder hablar ahora como lo hago, fue necesario contar con herramientas en las cuales poder consignar no solo que fui aprendiendo, sino también lo que sentí, lo que viví, lo que como mujer, como maestra y como madre me ha hecho crecer enormemente. Estas fueron las denominadas herramientas de recolección de información que usted podrá encontrar explicitadas al igual que las fases de aplicación del proyecto en el primer capítulo de este trabajo. Sin embargo no puedo dejar de nombrar aquí a “Marguerit”, mi estudio de caso, cuando la vi, sentí que ella debía ser la persona en la que enfocaría mi mirada, que desde su proceso comprendería los de sus compañeras, que en ella produciría grandes resultados, y aunque logré que escribiera con un poco mas orden, aspecto generalmente ausente de sus textos, pues mezclaba información, saltaba de un lado a otro sin

conectar las ideas, no superó las expectativas del proyecto. Se que el afán de encontrar un sujeto que me ayudara a darle viabilidad a este proyecto, me llevó a posar mi ojos en esta chiquita, que traía a mi vida todo el aire del campo, toda la cultura de Santa Helena, toda la frescura de las flores que lleva a su espalda cuando carga su silleta. Pero al final, su lejanía del grupo, sus respuestas agresivas a las chanzas de sus compañeras, sus silencios al no presentar los escritos propuestos, me llevo, a virar el análisis de la efectividad o no de esta propuesta en la colectividad, a observar los productos de cada una de las chicas y descubrir felizmente que es posible generar una conciencia de la escritura y despertar el agrado por esta que tantas veces se nos torna dificultosa e inalcanzable.

Las niñas fueron participes activas y colaboradoras de este proyecto, la gama de colores surgida de las tan variadas historias, no se hizo esperar, puesto que la expresión de su subjetividad plasmada en el papel estaba dando buenos frutos, por los menos, cuando se dedicaron a escribir, se les notó gusto y dedicación. Pusieron un gran empeño, mas unas que otras claro está, pero estoy segura que en cada una de ellas dejé sembrado el gusanito de escritura.

Cuando llegó la hora de partir, de darle fin a esta experiencia, ya cansada, ya agotada, ya entusiasmada por comenzar a escribir este texto; las niñas produjeron un libro, bueno ¡muchos libros!, en los cuales el contenido principal fueron sus cuentos, que ya habían pasado por el proceso de revisión, reescritura y edición. Fue maravilloso, constatar que los sueños se hacen posible, que la vida nos permite aprender cada día, que a estos sujetos que consideramos, muchas veces, menos sabios, que nosotros los docentes, son capaces de todo, hasta de aleccionarnos a nosotros los docentes.

Tendré que decir entonces, para finalizar, que la práctica pedagógica, con su deseo de incursionar en procesos investigativos dentro del aula, no solo permite ayudar a los estudiantes con los cuales se realiza esta practica docente, a solucionar las problemáticas de aprendizaje, que se hallan inmersas a diario en nuestras aulas, sino también a los futuros maestros a tomar

conciencia, de su decisión en la vida, a tomar conciencia de su papel como maestro, como formador, que debe evaluarse y auto valorarse a la par de sus alumnos para producir en si mismo procesos metacognitivos en los cuales se tome conciencia, de sus métodos y estrategias de enseñanza, que no apunten solo al crecimiento como docente sino al aprendizaje de esos niños, niñas, hombres y mujeres que pasaran por su vida, por su corazón y por su discurso.

CAPÍTULO 4

RESPONSABILIDADES DEL DOCENTE INVESTIGADOR

“La ética, se preocupa por construir principios que, como modo de vida, permitan la autocomprensión del ser humano, guíen su praxis, le interroguen sobre sus perspectivas de realización en su relación con los otros y con contextos determinados social e históricamente”

Eumelia Galeano.

Los hombres; en su infinita libertad, poseen, la capacidad de decidir, sobre lo que es bueno o es malo, sobre lo que es falso o verdadero, tienen el libre albedrío, y por tal razón la facultad de determinar, en cada uno de sus actos, la maldad o bondad, según sean sus intenciones. Sin embargo es el hombre mismo, quien tiene en sus manos la capacidad de regular sus actos y ponerlos al servicio del conocimiento, es la ética del hombre, la que le brinda las herramientas para ajustar sus prácticas de interacción social al desarrollo conjunto del mundo en el que hemos tenido la oportunidad ser personas.

Por tanto los seres humanos, como sujetos sociales debemos poseer conciencia de responsabilidad, que, de acuerdo con la acepción propuesta por el DRAE; es la capacidad existente en todo sujeto activo de derecho, para reconocer y aceptar las consecuencias de sus actos, realizados libremente, en este sentido, la investigación etnográfica cualitativa y por tanto el investigador, conciente de su compromiso social, ha de regular sus acciones y practicas investigativas a fin trascender no solo en el sentido estricto del conocimiento sino, que este construya posibles mejoras en la población estudiada y por que no, en quienes accedan a este tipo de investigación.

La ética investigativa entonces debe pensar el otro, el sujeto de estudio, como ser social portador de derechos y obligaciones que ayudan a una construcción mutua del conocimiento, producto de una interacción constante y permanente del investigador y el sujeto investigado, dentro del proceso de estudio.

La responsabilidad ética del sujeto investigador, debe generar reflexiones entorno no solo a sus intereses individuales, sino a los de la comunidad que participa de este proceso.

Por lo tanto, las responsabilidades del investigador deben girar en torno a dos elementos fundamentales; Los sujetos investigados y los autores de la documentación abordada para tal fin.

En primer lugar, en una investigación cualitativa, ha de hablarse de sujetos, puesto que en esta, no se interactúa con máquinas reproductoras de información, sino hombres y mujeres; niños y jóvenes, que puestos que en interacción con nosotros, los docentes en formación; nos permiten hacer parte de sus vidas. A estos, se debe acceder de forma consentida, es decir, el investigador no debe irrumpir abruptamente en sus vidas, sino, que debe obtener su aval para la observación participante, y por ende para la realización del informe en el que no solo se expone la producción de conocimientos de los que forman parte los sujetos investigados sino sus vidas y sus actos.

En este caso, el proyecto de práctica e investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa Javiera Londoño, el acceso a ésta cuna del saber, fue posible, gracias a la intervención de la docente acompañante del proceso de práctica pedagógica, quien, previamente allanó el camino para la llegada a la institución, posteriormente y ya de la mano de la docente cooperadora se informó a las estudiantes de los grupos séptimo uno y sexto siete, donde se realizaron las respectivas prácticas uno y dos, el objetivo de mi intervención en sus aulas, que era, además de la praxis de mis saberes como docente, la construcción y aplicación de un proyecto de investigación en torno como ya se ha dicho a la habilidad escritural. A este respecto plantea Eumelia Galeano que; *“Las relaciones investigador-participantes deben estar mediadas por la verdad. En los proyectos de investigación los dueños de la información son los participantes, quienes voluntaria y conscientemente la comparten o entregan a los investigadores”* (1994:71) es necesario también, informar oportunamente, a estos, los resultados y hallazgos del proceso investigativo, ya que han sido

participes activos de este proceso de investigación, lo que permite dar origen un principio de reciprocidad en el que no solo resulta beneficiado el investigador, sino también los sujetos o comunidad participante, en tanto pueden generar posibles soluciones a las problemáticas observadas en la dinámica de investigación. La problemática observada en la interacción constante con las alumnas de la Javiera, en especial con las de sexto siete, etapa donde se dio rienda suelta a la aplicación del proyecto, fue precisamente la de ver la escritura como una actividad mecánica, por tal razón se propuso a las alumnas, abordar la habilidad escritural como un proceso en el cual, ellas podían ir tomando conciencia de sus propios procesos al construir conocimientos, lo que fue transformando este proyecto en un constante preguntarse por cómo aprendo, por qué, para qué; aspecto que se vio reflejado luego, en la Covaloración de los escritos, donde cada miembro del grupo desde sus perspectivas y avances personales, fue observando las ganancias que sus compañeras iban adquiriendo con la construcción de cada nuevo texto.

Aquí, es necesario recalcar también, que los sujetos observados, merecen total confidencialidad, para lo que se hizo uso de seudónimos con el fin de proteger los derechos de los informantes y procurar la no vulneración de sus derechos y su integridad física y moral. En un proceso como este, por ejemplo, en el que se vive conjuntamente con niñas, susceptibles y apegadas a su maestra, al tomar el estudio de caso como método de recolección de información, se corría el riesgo de que las niñas pensarán que existían ciertas preferencias por unas más que otras, o que sus trabajos no eran valorados, lo que me llevó a optar entonces, por anunciarles que sus trabajos harían parte de esta monografía y que siendo tantos, sería necesario tomar solo algunos, a lo que ellas respondieron asertivamente, lo cual me permitió cotejar, la información recogida de los trabajos de Marguerit, (seudónimo usado para mi estudio con de caso), con los de sus compañeras y así determinar los avances significativos o no en este proceso.

Además, de el estudio de caso, el investigador como productor de conocimiento, hace uso de diversas herramientas para la recolección de

información, estas deben ser seleccionadas de tal forma que no se muestren como invasoras que agredan la susceptibilidad de los participantes, en el caso de esta investigación se hizo uso también de el diario de campo, en el que se consignó la planeación de clase y las reflexiones correspondientes a cada encuentro con las alumnas, el portafolio, como instrumento útil para observar el proceso escritural en el que las estudiantes consignaban los borradores de los textos que posteriormente se fueron mejorando para garantizar así un reconocimiento de la escritura como proceso metacognitivo, generador de conciencia sobre los propios procesos de aprendizaje.

Por otra parte, para dar a forma a los procesos de investigación y generar conocimientos a partir de estos, el investigador adquiere el compromiso de divulgar a partir de qué o quienes se sustenta su trabajo lo cual le obliga a ser respetuoso de los derechos de autor, y dar el crédito a quienes le ayudaron a concretar sus propuestas e intervenciones en el aula y por ende en el proceso de investigación.

Finalmente es necesario decir, que en una experiencia de investigación etnográfica, donde la interacción personal investigador – participantes es la base fundamental del proceso, se crean lazos y vínculos que nos marcan, que nos producen miles de sentimientos y sensaciones al momento de producir el informe final, por lo que como lo dice Ángel Aguirre Batzan *“al momento de la terminación del trabajo de campo hay que comenzar a elaborar la ruptura de esos lazos y vínculos que en la interacción nos cuesta tanto romper”* (1997:14).

Así pues, las responsabilidades del docente en formación en su proceso de practica e investigación van más allá de la preparación e interacción del saber con la praxis, pues su responsabilidad trasciende de la simple obligación a la responsabilidad de ser un sujeto ético, conciente de sus actos, palabras y gestos, antes, durante y después del proceso de la práctica pedagógica.

ARTESANOS DE HISTORIAS

CONCLUSIÓN

“[...] la practica pedagógica es el elemento sustancial del ser maestro, que le imprime identidad con la profesión. Por lo tanto, ubica al docente en relación con la tradición, para considerar lo positivo de las prácticas pedagógicas e innovar sobre rutinas que ya no significan [...]”

Lucely Patiño Garzón

El alfarero, moldea con sus manos la arcilla, le da forma a la tierra, la pule, la modela, hace que esa materia viscosa se torne multiforme; se convierta en una obra de arte.

El maestro, por su parte, forma o deforma, en sus discípulos, su deseo de conocer, de aprender, por eso es indispensable que un docente en formación, se enfrente directamente con el mundo de la escuela antes de decidirse tomar este rumbo, pues es un camino largo y encumbrado, por el que hay que sortear varios obstáculos, lo que hace posible que durante la practica profesional un docente en formación corrobore su decisión de ser maestro o decida que por el contrario este no es el camino. Muchos llegamos a la práctica pedagógica queriendo cambiar el mundo y allí descubrimos que el reconocimiento de la cultura escolar solo es posible a través de la reflexión permanente de las prácticas educativas del maestro y de aprendizaje de nuestros estudiantes. De allí pues, tan importante que el maestro se convierta en investigador dentro del aula, puesto que es en ella, donde los sujetos, manifiestan sus falencias, sus problemáticas, sus avances y retrocesos en los procesos de aprendizaje, el maestro investigador, puede desde su intervención detectar y asumir posibles soluciones que aporten al crecimiento tanto de los alumnos (as) como del docente mismo.

En la Institución Educativa Javiera Londoño, que tan diligentemente me abrió sus puertas, para realizar en ella la Práctica Profesional, en los grados séptimo uno y sexto siete, por ejemplo, se detectó un distanciamiento de la escritura por preferencias hacia la lectura, específicamente en voz alta, pero solo la praxis, solo la observación en el aula, en la tarea continua de ofrecer nuestros conocimientos, me permitió generar, un proyecto de acción en el cual, mostrar la escritura más que, como una tarea de cortar y pegar, como un ejercicio significativo en el que con nuestras experiencias, sentimientos y pensamientos se pueden producir textos que nos permitan decir todo lo que en el silencio a veces queremos ocultar. Al respecto Barthes planteó una relación estrecha entre cuerpo y escritura como sentido de liberación *“La liberación del cuerpo y la expresión de la personalidad es procurar que el cuerpo en la complejidad de sus coordinaciones se emplee en ella (en la escritura)”* (1976:123) con la escritura pues, el hombre se genera libertad, se desata de sus yugos para mostrarse como un ser sensible ante los momentos y experiencias de cada día.

Por eso, en este proyecto se decidió potenciar la escritura procesal a través de lo que somos y sentimos a diario, desde nuestras experiencias cotidianas. Experiencias que hicieron posible afianzar nuestro acercamiento a la habilidad escritural, pues en el momento de comprender la escritura como un proceso, que requiere una constante autovaloración, las circunstancias del diario transcurrir de nuestras vidas propiciaron un contacto más fluido y natural con la escritura.

Además, observar la escritura como un proceso, en el que se involucra nuestra subjetividad, nos llevó a pensarnos (a mis alumnas y a mí) como alfareros, como artesanos de historias, como esos modeladores, que necesitan fundirse con el lodo, para construir su obra, que necesitan pensarla y planearla para darle forma a la escultura que si no es del gusto del artista, puede indiscutiblemente tener transformaciones, modificaciones que podrían hacer de ella, un intrincado difícil de entender o por el contrario de fácil interpretación para quienes la observan. La escritura, a su vez, es una obra que requiere planeación y regulación, es decir, necesita ubicarse en un contexto, en un

tiempo, necesita determinar unos posibles destinatarios y como si fuera poco, necesita escribirse y reescribirse para tomar forma, para adquirir sentido, para ser significativa, en esta medida, cuando el sujeto, logra reconocer el proceso, logra internalizar las fases de la escritura, elabora un proceso de metacognición en el que consigue determinar sus propias formas de acceder al conocimiento.

Esas experiencias contadas, narradas, a través de los cuentos, uno de nuestros principales insumos a nivel de literatura según los Estándares y Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana en Colombia para los grados sexto y séptimo de la básica secundaria, son el acercamiento a la literatura, a ese mundo maravilloso y fantástico, donde la imaginación vuela, donde la realidad se transforma, pues el que escribe tiene en sus manos el poder de acabar la guerra y crear un mundo de paz, tiene el poder de dar vida a los seres que ama, y reverdecer los campos azotados por el frío o el calor. Igual que el alfarero, que fusiona sus manos con el barro, lo transforma, los sujetos las alumnas de sexto siete y en menor medida las de séptimo uno, que hicieron parte de esta experiencia de crecimiento conjunto que recibe el nombre de práctica pedagógica, le dieron forma a sus recuerdos, a sus vivencias, a sus alegrías y a sus dolores para expresarlos a través de la narración y moldear su escritura, una que si bien, aun no es de literatos si es la puerta de entrada a ese universo donde la realidad toma otros visos, y la escritura comienza a observarse como una posibilidad para expresarse, mas que como una tarea, como una obligación maniquea que castra o redime en los sujetos su deseo de producir textos escritos.

Finalmente se hace necesario decir que; la escritura, la investigación y la educación; como la alfarería, son actividades que tienen historia, que tienen memoria, que tienen poder de transformación, en la práctica pedagógica, en la que se narró a través de esta monografía, se conjugan las tres para ayudar a determinar la importancia de la relación entre la teoría y la practica, en palabras de Hilda Mar Rodríguez “[...] *la practica, concebida como reconstrucción del conocimiento pedagógico, es la posibilidad de replantear los supuestos teóricos, de reconsiderar principios o criterios relacionados con la educación y*

el maestro, así como de hallar relaciones entre los supuestos teóricos y la cotidianidad de los maestros [...]” (200624).

Se puede observar entonces que la exigencia de los futuros maestros se enfoca no solo en la praxis docente como tal, sino también en la visión del maestro como investigador en el aula, como constante observador de las situaciones, contextos y momentos escolares, que nos permitan mirar nuestra profesión en pos un aprendizaje y crecimiento mutuo, donde la relación de reciprocidad le permita al docente tener sus sentidos atentos a las complejidades que son del diario vivir en el mundo de la vida y de la escuela y procure establecer soluciones a partir de las cuales sus alumnos generen procesos de aprendizaje concientes y los maestros construyan un pensamiento crítico y propositivo, que le permita ejercer su poder de innovación y le devolverle la vida a las rutinas sobre las que ya tanto se ha caminado, pues en el mundo ya todo está inventado, las problemáticas son las mismas solo queda en nuestras manos, en el trabajo conjunto de estudiantes y maestros restablecer y repensar en este caso a través de la escritura la función formativa y transformadora de la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Batzan, Ángel (1997) *“Etnografía”* En: Etnografía. Metodología cualitativa de investigación sociocultural. Barcelona, Alfaomega. Pp 3-19
- Álvarez de Zayas, Carlos; González, Elvia Maria (1998) *“El proceso docente educativo”* En: Lecciones de didáctica general. Edinalco. Pp 17-66
- BAKER, Linda (1994) *“Metacognición y educación científica”* En: Inc. Santa C y Alvermann, D. Una didáctica de las ciencias. Buenos Aires, Alque. Pp 21-44
- BARTHES, Roland (1967) El grado cero de la escritura. Argentina. Jorge Álvarez editor.
- _____ *“Variaciones sobre la escritura”* (1973) En: Variaciones sobre la escritura, compendio de ensayos (1993). Barcelona. Paidós Comunicación.
- _____. *“Escribir”*, (1976) En: Variaciones sobre la escritura, compendio de ensayos (1993). Barcelona Paidós Comunicación.
- CASSANY, Daniel (1989) Describir el escribir. Como se aprende a escribir. Argentina. Paidós.
- CUERVO ECHEVERRI, Clemencia y FLOREZ ROMERO, Rita. (1996) *“La escritura como proceso”* En: Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de sentidos. Bogota. Cooperativa editorial Magisterio.
- DURAS, Marguerite. (1994) Escribir. España Tusquets Editores.
- Estándares Básicos de Matemáticas y lenguaje (2003) Ministerio de Educación Nacional.
- FLOREZ OCHOA, Rafael (1994) *“Modelos pedagógicos y enseñanza de las ciencias”* En: Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá. McGrawhill Interamericana.
- GALEANO, Maria Eumelia (2004) *“Consideraciones éticas en la investigación social cualitativa”* En: Diseño de proyectos en la Investigación Cualitativa. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT.

- JURADO VALENCIA, Fabio (1999) "*La literatura como provocación de la escritura*" En: Revista Cuadernos Pedagógicos N° 9. Medellín Editorial Universidad de Antioquia.
- _____, Fabio. (1996) "*La escritura, proceso semiótico restaurador de la conciencia*" En: Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos. Bogotá. Cooperativa editorial magisterio. Pp. 53 -70
- Lineamientos Curriculares de la Lengua castellana. (1998). Bogotá. Ministerio de Educación Nacional.
- MIRAS, Mariana (2000) "*La escritura reflexiva. Aprender a escribir y aprender a cerca de lo que se escribe*" En: Revista Información y Aprendizaje N° 89. Madrid pp 65-80
- NIÑO ROJAS, Víctor Miguel (2006). "*El acto de escribir*" En: La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra. Bogotá. Ecoe Ediciones.
- PATIÑO GARZÓN, Lucely (2006) "*La observación de la practica pedagógica en la formación de futuros docentes*" En: Pedagogía y saberes. Bogotá N° 24 Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación. p.28
- PORLÁN, Rafael; MARTIN, José (1993) El diario del profesor un recurso para la investigación en el aula. Sevilla España. Diada Editores.
- RODRIGUEZ GOMEZ, Hilda Mar (2006) "*Una tensión entre la teoría y la practica*" En: Pedagogía y Saberes. Bogotá. N° 24 Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de educación. p. 24
- STAKE, Robert (1998) Investigación con estudio de casos. Madrid. Ediciones Morata.
- TORIJA, Ana (Marzo 1999) "*La escritura personal en el aula: ¿una ayuda para todos?*" En: Lectura y Vida Vol. 18 pp 6-7

